



COOPERATIVISMO DE PLATAFORMA

Desafiando la economía
colaborativa corporativa

Por Trebor Scholz

DIMMONS
Digital Commons Research Group

Dimmons.net
Investigación acción en producción procomún
Internet Interdisciplinary Institute (IN3) -
Universitat Oberta de Catalunya (UOC)



Publicado por Dimmons - Investigación acción en producción
procomún. Internet Interdisciplinary Institute (IN3) -
Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

Editora: Mayo Fuster Morell
Traducción al castellano: Victor Guillamon.
Revisión de la traducción: Enric Senabre,
Mayo Fuster Morell y endefensadelsl.org



Dirección: Av. Carl Friedrich Gauss, 5
Parque Mediterráneo de la Tecnología
08860 Castelldefels (Barcelona)
Correo electrónico: mfuster@uoc.edu

www.dimmons.net

Editor de la versión en inglés:
Fundación Rosa Luxemburg. Oficina de Nueva York.

Licencia de Producción de Pares

https://endefensadelsl.org/ppl_deed_es.html
Maquetación por federaciondeideas.com
Trebora Scholz / Publicaciones Dimmons, Barcelona 2016

Tabla de contenidos

Construyendo la economía colaborativa procomún	5
Cooperativismo de plataforma	6
Desafiando la economía colaborativa corporativa	6
La economía colaborativa se detiene	7
Todo Uber tiene su Unter.....	7
Las nuevas dependencias y el nuevo dominio	8
Generación de beneficios para unos pocos	9
La ilegalidad como método	9
Amazon se une a la economía colaborativa	10
El ascenso de las cooperativas de plataforma	11
Hacia una tipología de las cooperativas de plataforma	14
Intermediación laboral y mercados de propiedad de cooperativas online	14
Cooperativas de plataforma de propiedad municipal	15
Plataformas propiedad de los "producers"	16
Plataformas de trabajo respaldadas por sindicatos	16
Las cooperativas desde dentro	16
La plataforma como protocolo	16
Diez Principios para el cooperativismo de plataforma	17
El ecosistema cooperativo.....	19
Para toda la gente	22

Prefacio a la edición en castellano

De la economía colaborativa corporativa a la social, procomún, feminista y ecológica

Mayo Fuster Morell

Trebor Scholz ha contribuido como pocos a expandir y animar el debate entorno a la economía colaborativa desde la organización de la conferencia “Cooperativismo de plataforma”, organizada por el propio Scholz junto a Nathan Schneider en Nueva York en Octubre de 2015. Desde aquel evento la agenda del debate es otra y otras las posiciones de los actores. La conferencia proyectó visiones más críticas y su impacto ha ido forzando posicionamientos menos ambivalentes respecto a las corporaciones de la economía colaborativa, en particular en aquello que se refiere a una mayor denuncia de la contribución de la economía colaborativa al desmantelamiento de los derechos laborales, y una mayor centralidad a la creación de cooperativas como vía de resistencia y alternativa a la situación actual. Este primer trabajo sobre «*Cooperativismo de plataforma: Desafiando la economía colaborativa corporativa*» es una síntesis de su enfoque en un material de tipo divulgativo que sobre todo busca ser accesible e introductorio.

Scholz inicia su ensayo haciendo hincapié en “*el auge de un sector de servicios con bajos salarios, la desigualdad económica, el desmoronamiento de los derechos de los trabajadores*” como principales problemas en los que centrar la atención. Y dirige su denuncia de la economía colaborativa corporativa como un fenómeno que aprovecha la situación creada tras la crisis del 2008, no para repensar el sistema económico hacia uno más justo y estable, sino como estrategia para el desmantelamiento de las condiciones del trabajo. Una especie de “reaganismo” por otros medios a través de la “*conexión entre los efectos de la ‘economía colaborativa’ y las deliberadas ondas de choque de austeridad que siguieron a la crisis financiera en 2008*”.

Scholz no se queda solo en la denuncia, sino que propone la búsqueda de soluciones retomando la tradición cooperativista como alternativa a la economía colaborativa corporativa. Como ya hacíamos referencia en un post del CCCB Lab, en *Internet hay producción social, pero no economía social*¹. Ante ello Scholz plantea: “*El movimiento cooperativo tiene que llegar a un acuerdo con las tecnologías del siglo XXI*”. Esta estrategia resulta particularmente nueva en Estados Unidos, gigante de la economía digital y país en el que la tradición cooperativista es menor, mientras que aquí en Cataluña podemos apuntar a eventos de encuentro entre la producción colaborativa y el cooperativismo² con similar propuesta ya desde el *quincemayista* 2011. Como la estrategia a la que apunta de nuevo Schotz, el análisis del libro es aún incipiente. Pese a ello, el texto tiene el gran valor de estar plagado de referencias a experiencias de cooperativismo de plataforma, con diverso grado de consolidación y alcance.

Economía colaborativa corporativa

Una de las características de la producción colaborativa es su versatilidad, la cantidad de sectores y áreas de actividad en que hemos visto emerger modalidades de consumo y

producción entre pares, iniciativas de desarrollo colaborativo entre comunidades apoyadas por plataformas digitales. Se ha expandido tanto en el sector de transporte, como en el turismo, o en los mercados de trabajo o financieros. El mapa de la producción colaborativa del proyecto P2Pvalue³ apunta hacia al menos 33 áreas de actividad, y hace referencia a 1.300 casos presentes en Cataluña. Otra característica de la producción colaborativa es su ambivalencia, que igual puede tomar forma de economía social y hacer escalar modalidades cooperativas, como surgir del más feroz corporativismo de lucro capitalista.

Scholz primero se centra en analizar la vertiente corporativa. El libro expone sobre todo los casos de Uber y Amazon Mechanical Turk (*marketplace* de micro trabajos), donde el autor no se entretiene en dar respuesta al argumento habitual que algunos actores plantean de diferenciación entre AirBnB y Uber. En su análisis de la economía colaborativa corporativa, Scholz se dedica a trazar una clara línea de unión entre esos casos: las terribles condiciones de trabajo. Corporaciones que cuentan a su disposición con ingentes bolsas de «trabajadores y trabajadoras» para la asignación de la demanda, pero a quienes no considera como tales. Los consideran «no-trabajadores» o trabajadores autónomos e independientes, algo que permite a dichas corporaciones externalizar los medios de trabajo (como ejemplo, el uso del coche propio), así como las cargas sociales y el riesgo, por lo cual no tienen que contribuir al sistema de asistencia médica, ni al seguro de desempleo, ni al seguro contra accidentes ni a pagos de seguridad social. Schotz nos ofrece datos y argumentos que presentan a la economía colaborativa corporativa como la economía “*sin salario mínimo, horas extraordinarias y protecciones que existían a través de las leyes contra la discriminación en el empleo*”.

Schotz también hace referencia a los efectos desiguales en términos de clase. En palabras de Scholz: “*a la sombra de una mayor comodidad en el acceso a ciertos servicios por parte de una parte de la población, tiene por contrapartida importantes costes sociales para la clase trabajadora, sobre todo la menos cualificada*”. Asimismo, citando el importante trabajo de la investigadora Juliet Schor, hace presente que el acceso al trabajo de forma esporádica de bajo nivel, como conducir un taxi (de manera eventual) para la clase media educada, como vía para llegar a fin de mes, tiene como contrapartida el desplazar de esas ocupaciones -y de una fuente de trabajo estable- a trabajadores y trabajadoras de baja cualificación.

El impacto de la economía colaborativa corporativa en términos de marco regulatorio no sería mucho mejor. Scholz califica la ilegalidad en que en cierta medida operan las corporaciones no como un error o algo que se resolverá con el tiempo, sino como un método; una estrategia de creación y consolidación de mercado. Al tiempo, las corporaciones gastan ingentes millares en grupos de presión sobre las

1 blogs.cccb.org/lab/es/video_mayo-fuster-en-el-mon-digital-hi-ha-produccion-social-pero-no-economia-social

2 digital-commons.net

3 directori.p2pvalue.eu

instituciones públicas para que realicen cambios regulatorios mínimos o a su favor. En dicho ámbito, pero ya en clave de las denominadas “puertas giratorias”, resulta particularmente llamativo el reciente caso de Neelie Kroes, comisaria europea de la Agenda Digital que tras abrirle las puertas de la Comisión Europea a Uber, ha pasado a trabajar para dicha compañía como asesora.

Scholz concluye: la economía colaborativa corporativa “no es simplemente una continuación del capitalismo predigital tal como lo conocemos, hay notables discontinuidades, un nuevo nivel de explotación y una mayor concentración de la riqueza”.

En la segunda parte del libro, Scholz se centra en la que considera la vía de salida a la situación creada: el cooperativismo de plataforma para dejar de depender “de las infraestructuras digitales que están diseñadas para extraer provecho para un número muy reducido de propietarios de plataformas y accionistas”. “Un Internet de la gente es posible”. “A Silicon Valley le gustan las disrupciones, pues vamos a darle una”, propone.

Cooperativismo de plataforma

Scholz caracteriza su enfoque del cooperativismo de plataforma en base a tres elementos clave: uno, el mismo diseño tecnológico de Uber, Task Rabbit, Airbnb, o UpWork; dos, con un modelo de propiedad más democrático, al tratarse de plataformas gestionadas y propiedad de sindicatos, ciudades o diversas formas de cooperativas; tres, se trata de una modalidad de actividad económica que beneficie a muchos y no a unos pocos, que favorezca la reducción de desigualdades y la distribución de beneficios en la sociedad.

Scholz también ofrece una tipología de cooperativas de plataforma ya en funcionamiento: 1) *plataformas de intermediación laboral* (como Loconomics, cooperativa de freelancers); 2) *mercados de compraventa online* de propiedad cooperativa (como Fairmondo); 3) *plataformas de propiedad municipal* (como MinuBnB o AllBnB alternativas a AirBnB para nichos específicos de mercado); 4) *cooperativas de comunidades de “prosumers”* que generan y acceden a contenidos en plataformas compartidas (como Stocksy, cooperativa de archivos fotográficos propiedad de artistas); 5) *plataformas de trabajo respaldadas por sindicatos* (de las que nombra varios casos ligados al servicios de taxi). Dos modalidades aún en ciernes serían: 6) lo que llama *plataformas desde dentro*, esto es, vías de organización y solidaridad entre usuarios y usuarias de plataformas corporativas; 7) y, por último, *plataformas como protocolos*, esto es, modalidades de solidaridad descentralizadas a través de la compartición de protocolos entre iguales.

De modo que la lectura del cooperativismo de plataforma en Scholz no se restringe únicamente al cooperativismo como tal (la forma de empresa que conocemos como cooperativa), sino que en ocasiones va más allá de esta modalidad concreta.

Trebor apunta a **10 principios para el cooperativismo de plataforma**: la propiedad colectiva de la plataforma; el pago decente y la seguridad de renta; la transparencia y portabilidad de los datos; la apreciación y el reconocimiento del valor generado; las decisiones colectivas en el trabajo; un marco legal protector; la protección transferible de los trabajado-

res y la cobertura de las prestaciones sociales; la protección frente a las conductas arbitrarias en los sistema de rating; el rechazo a la excesiva vigilancia en el lugar de trabajo y, por último, el derecho de los trabajadores a desconectar.

Para acabar, Scholz hace hincapié a la necesidad no solo de plataformas bajo estos principios, sino también a la necesidad de un **ecosistema cooperativo** en torno a las mismas.

Desigualdades, ¿solo de clase?

Scholz hace hincapié en las desigualdades de clase, ingresos y formación, pero en su denuncia y caracterización de la vía de salida a la economía colaborativa corporativa no están presentes la resolución de otras fuentes de discriminación y desigualdad. Posiblemente uno de los puntos más débiles del trabajo, aunque una debilidad bastante común en la reflexión en torno a la economía colaborativa, y también en el enfoque económico hegemónico, es la muy limitada sino ausente perspectiva de género. El vínculo y dependencia de la economía colaborativa respecto a la economía doméstica y de las curas o la lectura feminista del fenómeno se limita a cuatro líneas. Asimismo, las referencias a autores varones son predominantes, con notorias ausencias de autoras centrales en la materia como Ostrom, en referencia al procomún, o Terranova en relación al «trabajo gratis». Por otra parte, siendo un autor que vive en Estados Unidos, en que los conflictos de raciales son tan graves, también llama la atención la poca presencia de esta, así como otras fuentes de discriminación y desigualdad. Otra cuestión clave, apenas mencionada, sería la falta de sensibilidad medioambiental o las conexiones con la economía circular de la economía colaborativa corporativa.

Encuentro entre la economía colaborativa cooperativista y la economía colaborativa procomún

Para concluir, me gustaría repensar la propuesta de Scholz de economía colaborativa cooperativista respecto a los enfoques que están emergiendo en Cataluña, reflejados en la reciente celebración del encuentro «procomuns»⁴ para una economía colaborativa procomún.

La tradición procomún no es una respuesta a la economía colaborativa corporativa, sino que la precede e inspira. El procomún digital como modalidad de producción colaborativa entre iguales, apoyada por plataformas digitales de propiedad y gestión colectiva, y que generan recursos generalmente de acceso abierto o/y públicos, es anterior a la economía colaborativa corporativa, con casos como las comunidades de software libre o Wikipedia como referentes, o aquí en Cataluña Guifi.net o Goteo.org, proyectos de referencia internacional. Un procomún digital que ha visto cómo se han ido sucediendo varias olas de innovación capitalista (desde la “Web 2.0” con casos como YouTube y Facebook como reacción a la crisis punto.com del 2000, a la economía colaborativa con exponentes como Uber y AirBnB, reacción a la crisis del 2008) en las que modelos híbridos adoptaban algunas de sus características, pero se desentendían de otras. Adoptando el discurso y la modalidad de producción colaborativa apoyada por plataformas digitales, pero desentendiéndose de la tecnología libre y transparente -que determina otro tipo de control de los medios de producción-, del papel de la comunidad de creadores en la gobernanza

⁴ procomuns.net

del proceso, de la propiedad colectiva del conocimiento y recursos generados, y de la distribución del valor generado entre quienes contribuyen a crearlo.

La tradición del procomún digital en cierta medida se ha planteado como problema la sostenibilidad individual de los contribuidores y las contribuidoras al bien común, poniendo precisamente en práctica y diseñando posibles modelos de sostenibilidad como bien sistematizó Philip Agraín en su libro *Sharing*. Aún así, esa sostenibilidad individual no ha sido su punto de partida y es aún un reto. Y en cierta medida en el procomún hay una tensión entre la voluntad de mantener el carácter mayoritariamente no mercantil de la actividad, visibilizando otras fuentes de valor más allá del monetario, con la necesidad de garantizar ingresos a las personas que contribuyen.

La estrategia de creación de cooperativas como alternativa –que el enfoque de Scholz pone de relieve– también ha estado presente como horizonte, y es en cierta medida frecuente en el mundo del software libre. En el procomún digital no obstante son más comunes las fundaciones como formas de organización y estructura institucional. También se ha apuntado a la necesidad de crear unos sujetos jurídicos que se ajusten mejor a la producción en red de comunidades con formas de pertenencia muy variadas, y que tienden a generar una lógica de “ley de potencias” (en que unos pocos -el 1%- suelen generar gran parte del contenido, mientras un 9% contribuye esporádicamente, y un 90% participa pasivamente o como “audiencia”). Otro de los ejes actuales del procomún digital es avanzar hacia la descentralización. Pero en mucho de todo esto las

formas de pertenencia del cooperativismo “tradicional” no parecen ajustarse bien. ¿Cómo sería una cooperativa que funcionara desde la lógica de la pertenencia fluida, y desde estructuras descentralizadas?

El enfoque de Scholz nos lleva a centrar el foco en la condición laboral de las personas que contribuyen, y en la creación de cooperativas como vía de garantizar la propiedad. Sin duda temas centrales. Pero parece que ello a costa de dejar en un plano menor dos aspectos centrales en el procomún digital. Por una parte, el conocimiento abierto, el conocimiento como bien común, la dimensión propública de la producción colaborativa, a partir del uso de licencias de los recursos (como las licencias Creative Commons) que garantizan el acceso. Y por otra parte, la tecnología libre –esto es, que las plataformas estén basadas en software libre- como vía de control colectivo de los medios de producción en un entorno digital. Aspectos a los que Scholz dedica muy poca atención.

Por eso opino que la mejor perspectiva desde la que leer a Scholz es desde la pregunta de cómo integrar los aspectos en los que tan clara y oportunamente ha sabido llamar la atención y priorizar en la agenda –el cooperativismo como vía para asegurar una gobernanza democrática de la actividad económica y unas condiciones de creación colaborativa que respeten derechos básicos-, con las virtudes de otros procesos, sea tanto del procomún digital -con la importancia del enfoque procomún y propúblico, y de la infraestructura libre-, como respecto a la economía feminista y la economía circular. Para el desarrollo de una nueva economía social, procomún, feminista y ecológica.

Cooperativismo de plataforma

Desafiando la economía colaborativa corporativa

Por Trebor Scholz

Entre todos los problemas en el trabajo del siglo XXI -el auge de un sector de servicios con bajos salarios, la desigualdad económica, el desmoronamiento de los derechos de los trabajadores- el principal problema, en realidad, es que hay muy pocas alternativas realistas. Lo que ha faltado en el debate sobre el futuro del trabajo es un enfoque que ofrezca a la gente algo que pueda abrazar de todo corazón. De eso es lo que trata este estudio.

En primer lugar, voy a reflexionar sobre las oportunidades, riesgos y consecuencias de la economía colaborativa. Utilizaré el caso de Amazon.com, que ha entrado con fuerza en determinada “economía colaborativa”. En segundo lugar, describiré el crecimiento de las cooperativas de plataforma y ofreceré ejemplos de plataformas existentes y de plataformas cooperativas imaginarias. Lo que llamo *cooperativismo de plataforma* consiste en modelos de propiedad democráticos para Internet. En tercer lugar, esbozaré diez principios para las plataformas de trabajo que están llevando la equidad laboral a las plataformas laborales. Concluiré con reflexiones sobre posibles pasos que hay que seguir para este cambio de paradigma en marcha.

Las consecuencias de la economía colaborativa. La han llamado “economía de bolos” (*gig economy*¹), economía entre pares, *sharing economy*. Ha llevado un tiempo reconocer que la economía colaborativa era en realidad una economía de servicios bajo demanda que se dispone a obtener beneficios económicos de servicios que antes eran privados. Es cierto que entre esos trabajos existen oportunidades innegables para estudiantes o para trabajadores formados, y para quienes disponen de una segunda vivienda. Ahora es más fácil para los graduados universitarios encontrar algún trabajo montado los muebles o renovando la casa de alguien. Los consumidores, formados en una aguda apreciación de los bajos precios y de la “ubercomodidad”² por encima de todo, han dado la bienvenida a estos advenedizos. Pero, ¿debemos entender la economía colaborativa como una señal en el camino que apunta a un futuro mejor, más flexible, del trabajo? ¿Qué es lo que esta economía nos trae realmente?

Bienvenido a las Aldeas Potemkin de la “economía colaborativa”, en las que finalmente puedes vender la fruta de los árboles del jardín a tus vecinos, compartir un viaje en coche, alquilar una casa de árbol en el bosque Redwood o visitar un KinkBnB³. Esa amigable comodidad supone, para muchos trabajadores, un salario bajo y una trampa precaria. Pero tú,

por el contrario, puedes escuchar tu propia cuenta de Spotify en un taxi de Uber. Ya no tienes que sufrir lo que el economista George Akerlof⁴ describió como un “mercado de limones”; estas nuevas plataformas están introduciendo nuevos pesos y contrapesos. Has sido promovido a una gerencia media, tienes derecho a despedir a tu conductor. Hay empresas que hasta han encontrado una manera de sacar valor financiero de tus interacciones con los objetos cotidianos, reclutándolos como informantes para un capitalismo de vigilancia.

Compañías laborales tan amantes de lo cool y molón como Handy, Postmates y Uber celebran su momento Andy Warhol, sus quince mil millones de dólares de fama. Se deleitan por el hecho de haber puesto en marcha sus monopolios de plataforma en ausencia de una infraestructura física propia. Al igual que AOL y AT&T no crearon Internet, ni Mitt Romney⁵ construyó su negocio por sí mismo⁶, las empresas de la economía bajo demanda tampoco construyeron el suyo. Se están yendo con tu coche, tu apartamento, tu trabajo, tus emociones y, esto es importante, con tu tiempo. Son empresas de logística que requieren que los participantes paguen al intermediario. Nos vamos transformando en activos; se trata de la financiarización de la vida cotidiana 3.0.

En What’s Yours is Mine (Lo que es tuyo es mío), el investigador canadiense Tom Slee lo resume así:

*Muchas personas bien intencionadas sufren de una fe fuera de lugar en las capacidades intrínsecas de Internet para promover la confianza y una comunidad igualitaria y así, sin saberlo, se van convirtiendo en cómplices de esta acumulación de fortuna privada, y de la construcción de nuevas y explotadoras formas de empleo*⁷.

En la conferencia “Cooperativismo de plataforma”⁸, John Duda, de Democracia Colaborativa, declaró:

*La propiedad de las instituciones de las que dependemos para vivir, para comer, para trabajar, se está concentrando cada vez más. Sin la democratización de nuestra economía, sencillamente no tendremos el tipo de sociedad que queremos tener, o que aspiramos a tener. Simplemente no vamos a tener una democracia. ¡Internet, de hecho no está ayudando! Está alimentado por el pensamiento a corto plazo, por los beneficios empresariales; está dirigido por el capital de riesgo y está contribuyendo a la concentración de la riqueza en cada vez menos manos. Dondequiera que la economía tecnológica se extiende, la vivienda se convierte en totalmente inaccesible. Tenemos que revertir esa tendencia*⁹.

Las ocupaciones que no pueden ser deslocalizadas -la persona que pasea a la mascota o la que limpia en casa- se están subsumiendo bajo lo que Sasha Lobo¹⁰ y Martin Kenney llaman “capitalismo de plataforma”. Los *baby boomers* están perdiendo sectores de la economía como el transporte, la comida y varios otros más ante la generación del milenio, que se precipita con ferocidad a controlar la demanda, la oferta, y el beneficio mediante la adición de una gruesa capa de hielo de negocios en las aplicaciones basadas en las interacciones entre usuarios. Están ampliando el libre mercado desregulado a áreas de nuestras vidas que antes eran privadas.

La “economía colaborativa” se presenta como un heraldo de la sociedad post-trabajo; el camino hacia el capitalismo ecológicamente sostenible en que Google va a vencer a la misma muerte y tú no tienes que preocuparte de nada en absoluto. Con el lema “lo que es mío es tuyo”, este caballo de Troya de la economía colaborativa nos libera de las formas jurásicas de mano de obra mientras desencadena una máquina de represión sindical colosal; pasando por encima de las personas de mayor edad. El autor alemán Byung-Chul enmarca el momento actual como “sociedad del cansancio”¹¹. Vivimos, escribe, en una sociedad orientada a los logros que es supuestamente libre, determinada por la llamada del “sí se puede”. Inicialmente, eso crea una sensación de libertad, pero pronto se acompaña de ansiedad, autoexplotación y depresión.

Es importante señalar que no podemos iniciar este debate sin antes reconocer que la “economía colaborativa” no es una especie de cubo plastificado en el “espacio cibernético”; es solo otro reflejo del capitalismo y del atlas masivo de las prácticas de trabajo digitales. En consecuencia, no podemos hablar sobre las plataformas de trabajo sin antes reconocer que dependen de vidas humanas explotadas a lo largo de sus cadenas de suministro globales, comenzando por el *hardware* sin el que toda esta economía “ligera” se hundiría en el fondo del océano.

No se pueden tomar en consideración todos los apreciados dispositivos de Apple sin antes recordarnos a nosotros mismos las condiciones de trabajo en lo que Andrew Ross llama “fábricas suicidas de Foxconn” en Shenzhen, China. O la extracción de raros minerales de la tierra en la República Democrática del Congo; es esencial seguir las cadenas de suministro que facilitan todos estos estilos de vida digitales, aparentemente limpios y glamurosos.

Hay una masa de cuerpos sin nombre, escondidos tras la pantalla, expuestos a vigilancia en el lugar de trabajo, una multitud desplumada, despojada de su salario, y que constituye un software propietario. Como el activista por el software libre Micky Metts advirtió: cuando se construyen plataformas, no se puede construir la libertad sobre la esclavitud de otra persona”¹².

Al responder a una crítica política de la economía bajo demanda, algunos estudiosos suponen que, bueno, los terribles resultados de capitalismo sin restricciones se entienden bien; toda esa perorata no necesita ser afirmada otra vez. Pero tal vez, según McKenzie Wark: “Esto no es capitalismo, esto es algo peor”. Sugirió que “el modo de producción en el que parecemos estar entrando es uno que no es propiamente el capitalismo como se ha descrito clásicamente”¹³.

Esto no es simplemente una continuación del capitalismo predigital tal como lo conocemos, hay notables discontinuidades, un nuevo nivel de explotación y una concentración de riqueza para la que se acuñó el término “desplumar a la multitud”¹⁴. Desplumar a la multitud es una nueva forma de explotación, puesta en marcha por cuatro o cinco advenedizos, para disponer de una reserva mundial de millones de trabajadores en tiempo real.

La situación actual necesita ser discutida en el contexto de la intensificación de las formas de explotación en línea y también de antiguas economías de trabajo invisible y no remunerado. Por ejemplo si pensamos en la campaña de Silva Frederici, Selma James, y Mariarosa Dalla Costa sobre los “salarios de las tareas del hogar” y, en la década de 1980, en la teórica de la cultura Donna Harraway discutiendo las maneras en que las tecnologías emergentes de la comunicación permiten que el “trabajo a domicilio” se difunda por toda la sociedad.

La economía colaborativa se detiene

Dentro de veinte o treinta años, cuando nos enfrentemos posiblemente al final de las profesiones y más puestos de trabajo de la gente sean “uberizados”, bien podemos despertar y preguntarnos por qué no protestamos con más fuerza contra aquellos cambios. A pesar de todas las exquisitas ventajas de la “economía colaborativa” hecha en casa, podemos terminar compartiendo las sobras, no la economía. Podemos sentir remordimientos por no haber buscado alternativas anteriormente. Como era de esperar, no podemos cambiar lo que no entendemos. Por eso pregunto, ¿qué significa la “economía colaborativa”?

Todo Uber tiene su Unter¹⁵

La economía colaborativa indica una ofensiva a gran escala, global, en favor de “constructores de puentes digitales” que se insertan entre quienes ofrecen servicios y quienes están en busca de estos, encajando así los procesos extractivos en las interacciones sociales. La economía bajo demanda indica que el trabajo digital no es un fenómeno de nicho. UpWork (anteriormente ODesk y Elance) afirma que tiene unos diez millones de trabajadores. Crowdwork, ocho millones. CrowdFlower,

1 Hemos traducido gig por “bolos” en el sentido de los grupos musicales, para dar a entender la discontinuidad de esos puestos de trabajo (N. del T.)
2 Por el servicio Uber descrito más adelante. En varios lugares, el autor juega con el nombre de Uber (N. Del T.)
3 Juego de palabras con AirBnB y la connotación de “kink” en inglés como fantasía o tolerancia sexual. Plataforma existente en kinkbnb.com (N. Del T.)

4 George A. Akerlof, “The Market for ‘Lemons’: Quality Uncertainty and the Market Mechanism,” The Quarterly Journal of Economics 84, no. 3 (1970): 488–500, doi:10.2307/1879431.
5 Empresario y político estadounidense. (N. del T.)
6 “Review & Outlook: ‘You Didn’t Build That,’” The Wall Street Journal, 19 de julio de 2012, www.wsj.com
7 Tom Slee, What’s Yours Is Mine. New York City: OR Books, 2015.
8 platformcoop.net

9 vimeo.com/149401422
10 Sascha Lobo, “Sascha Lobo: Sharing Economy wie bei Uber ist Plattform-Kapitalismus,” Spiegel Online, 9 de marzo de 2014, www.spiegel.de
11 Byung-Chul Han, Müdigkeitsgesellschaft. Berlin: Matthes & Seitz Berlin, 2010. Versión castellana en La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder, 2012.

12 livestream.com/internetsociety/platformcoop/videos/105663835
13 Kenzie Wark, “Digital Labor and the Anthropocene,” DIS Magazine, accedido el 24 de noviembre de 2015, dismagazine.com
14 De la expresión crowd fleecing en inglés. (N. del T.)
15 Juego de palabras con el nombre de Unter, que en alemán significa “encima” y Uber, que significa “debajo”. (N. del T.)

cinco millones. En 2015, 160.000 conductores se encuentran en la carretera para Uber, si nos fiamos de sus cifras¹⁶. Lyft informa de 50.000 conductores. TaskRabbit declara que cuenta con 30.000 trabajadores¹⁷.

En Alemania, sindicatos como ver.di concentran sus esfuerzos en la defensa de los derechos de los empleados, mientras que en Estados Unidos veo pocas posibilidades de un retorno de la semana de trabajo de 40 horas para los que están en el sector eventual. La pregunta, entonces, es: ¿cómo podemos mejorar las condiciones de un tercio de la fuerza de trabajo que no está empleada de modo tradicional?

Los modelos de negocio extractivos de hoy, basados en plataformas, hacen que algunos de los anteriores esquemas monetarios de Internet parezcan experimentos socialistas. Douglas Rushkoff, autor de *Throwing Stones at the Google Bus (Tirando piedras al autobús de Google)*, señala que “en lugar de crear empresas verdaderamente distributivas solo estamos dando esteroides a la economía industrial, creando divisiones más extremas de riqueza y formas más extremas de explotación. Estamos generado todas estas nuevas tecnologías como Bitcoin o Blockchain, pero en realidad no nos estamos preguntando para qué estamos programando tales cosas”¹⁸. Los beneficios del capitalismo de plataforma para los consumidores, propietarios y accionistas son evidentes; pero el valor añadido para los trabajadores vulnerables y el valor a largo plazo para los consumidores no están claros, en cualquier caso.

Las nuevas dependencias y el nuevo dominio

Se trata del cambio, por parte del empleado, de tener su documento de impuestos W-2¹⁹ y trabajar una semana laboral de 40 horas a un trabajador más eventual, al freelance o al contratista independiente, lo que también se conoce a veces como 1099²⁰ o trabajador de “bolos”²¹. En el proceso, los trabajadores están perdiendo el salario mínimo, las horas extraordinarias y las protecciones que tenían a través de leyes contra la discriminación en el empleo. Asimismo, los empleadores no tienen que contribuir al sistema de asistencia médica, ni al seguro de desempleo, ni al seguro contra accidentes, ni a los pagos de la seguridad social de sus trabajadores.

“Mientras que el empleo tradicional era como el matrimonio -escribe el jurista Frank Pasquale-, con las dos partes comprometándose a un proyecto conjunto a más largo plazo, la mano de obra digitalizada busca una serie de *ligues*”²². Mitos

sobre el empleo que se proyectan enérgicamente sugieren que trabajar como empleado significa que debes renunciar a toda la flexibilidad y que trabajar por tu cuenta, de alguna manera, significa inherentemente que tu trabajo es flexible. Sin embargo, esta “flexibilidad innata” de los trabajadores independientes de bajos ingresos se debe poner en duda, debido a que los trabajadores no existen en el vacío; también se tienen que adaptar a los horarios de sus jefes virtuales.

Usando el lenguaje de la iniciativa empresarial, la flexibilidad, la autonomía, y la elección, la carga de los mayores riesgos de la vida: el desempleo, la enfermedad y la vejez, se han puesto sobre los hombros de los trabajadores. ¡Hay propietarios de plataformas que se refieren a los trabajadores como “conejos”, “turcos” o proveedores! Me pregunto si Leah Busque, CEO de TaskRabbit²³, se sentiría insultada si la llamaran coneja. Ella es una jefa. El problema es que además de dueña de su mente lo es de la plataforma.

¿Quién va a estar dispuesto a ofrecer derechos a los empleados, al igual que a todos los trabajadores autónomos, los trabajadores temporales y de contrato? El senador Mark Warner, de Virginia²⁴, y sobre todo el economista de Princeton Alan Krueger, entre otros, han sugerido una tercera categoría de trabajadores que no es ni un contratista independiente, ni un empleado: el trabajador independiente²⁵. Esta categoría de trabajador recibiría muchas de las protecciones que van con el empleo.

Una respuesta diferente a la pérdida de poder de negociación por el lado de los trabajadores en una economía bajo demanda proviene del programador informático y escritor Steve Randy Waldman, quien sugirió que la clasificación de los contratistas independientes debe estar subordinada a los requisitos de que los trabajadores sean “multi-hogar”²⁶, es decir, que trabajen usando varias plataformas, y por lo tanto evitando las trampas de plataformas individuales, dominantes, como Uber. Waldman entiende *multihoming* como poder de negociación cuando se trata de mitigar el poder de los monopolios²⁷.

La economía colaborativa es “reaganismo” por otros medios. Retrocediendo en el tiempo, mi argumentación es que hay conexión entre los efectos de la “economía colaborativa” y las deliberadas ondas de choque de austeridad que siguieron a la crisis financiera en 2008. Los tecnólogos multimillonarios saltaron de cabeza, cabalgando a lomos de los que buscan desesperadamente trabajo, no solo aumentando así la desigualdad, sino también la reestructuración de la economía de una manera que hace que esta nueva forma de trabajar, privados de todos los derechos laborales, sea vivible, sobrevivible o, como ellos dirían: “sostenible”.

22 Frank Pasquale, “Banana Republic.com” Jotwell: Cyber-law, 11 de febrero de 2011, cyber.jotwell.com

23 Juego de palabras del autor en torno a la plataforma taskrabbit.com donde task significa “tarea” y rabbit “conejo”. (N. del T.)

24 “U.S. Senator Mark Warner on Why We Need a New Class of Worker (Q&A), Re/code,” accedido el 29 de noviembre de, 2015, recode.net

25 Seth D. Harris and Alan B. Krueger, “A Proposal for Modernizing Labor Laws for Twenty-First-Century Work: The ‘Independent Worker,’” The Hamilton Project, diciembre. www.hamiltonproject.org

26 De la expresión multihome, de origen informático. (N. del T.)

27 Steve Waldman, “1099 as Antitrust,” interfluidity, accedido el 29 de noviembre de 2015, www.interfluidity.com

La “economía colaborativa” surgió a partir de la estirpe de Reagan y Thatcher, que en la década de 1980 no solo acabaron con las huelgas de los mineros y los controladores de tráfico aéreo, sino que dañaron la creencia en la capacidad de los sindicatos de velar por los trabajadores, que debilitaron la creencia en la posibilidad de la solidaridad y crearon un marco en que la reestructuración del trabajo, los recortes en los cheques de asistencia social y la desconexión de la productividad respecto a los ingresos se hicieron más plausibles.

Las exigencias de cualificación son cada vez más altas y la ansiedad y el miedo al desempleo y a la pobreza se han convertido en temas centrales para la vida muchos jóvenes de hoy. Todo esto ha conducido a un mundo en el que, para la generación del milenio, el fin del planeta parece más plausible que el fin del capitalismo, y sus carreras se parecen a vehículos autónomos que se dirigen hacia el *Armagedón*.

Es *La ley del silencio* de Elia Kazan, en la que jornaleros digitales se levantan cada mañana solo para unirse a una subasta de sus propias actuaciones. Según la economista Juliet Schor, la economía colaborativa ofrece cada vez más acceso al trabajo de bajo nivel para la clase media educada, que ahora puede conducir taxis y ensamblar muebles en casas de otra gente, mientras que al mismo tiempo desplaza a los trabajadores de bajos ingresos de estas ocupaciones²⁸.

Uno de cada tres trabajadores de la fuerza laboral estadounidense es ahora un trabajador independiente, jornalero, temporero, o *freelance*. El jurado está todavía deliberando sobre si regresarán a un mundo con un sueldo fijo, de una semana de trabajo de 40 horas y con algunas protecciones sociales.

Generación de beneficios para unos pocos

El *software* que está impulsando la economía colaborativa está envuelto por un diseño de interfaz adictiva. En la pantalla, el icono del tamaño de una hormiga de un taxi acercándose a tu ubicación es tan seductor y peligroso como las sirenas que atraían a Ulises; es un diseño de escala. Por el lado empresarial, emprendedores e ingenieros de *software* han creado nuevos mercados. Pero, ¿es innovación o hay una fábrica detrás del patio de recreo? La innovación, ¿debe consistir solo en beneficios para unos pocos, dejando a su paso una mano de obra para la que predominan insuficientes protecciones sociales? ¿Es una innovación centrada en la extracción de valor y el crecimiento, o se trata de la circulación de este valor entre la gente?

La eficiencia, del mismo modo, no es una virtud cuando está sobre todo construida en torno a la extracción de valor para los accionistas y propietarios. Es en ese sentido de extraer valor a partir de las personas que empresas como Amazon, CrowdSpring y TaskRabbit no son ni eficaces ni innovadoras. El capitalismo de plataforma, hasta ahora, ha sido muy ineficaz para hacer frente a las necesidades de la comunidad. Lo que inicialmente parecía innovación, con el tiempo ha subido el volumen de la desigualdad de ingresos.

Con la creación de nuevos empleos en la economía 1099 o

28 livestream.com/internetsociety/platformcoop/videos/105162259

freelance, han comenzado a florecer empresas como Intuit debido a que su software ayuda a los freelances en la declaración de renta.

La ilegalidad como método

En Estados Unidos, la ilegalidad es un método de la “economía colaborativa,” no es un error, y el gobierno federal, al menos por ahora, no está interviniendo, dejando el asunto (y la única esperanza) a la municipalización de la regulación. La economía colaborativa también ha sido criticada por su “anulación de la ley federal”²⁹, la falta de dignidad para los trabajadores y la eliminación de los derechos de los trabajadores y los valores democráticos, como la rendición de cuentas y el consenso. Las empresas de la economía colaborativa no han pagado impuestos, han violado leyes federales. Su *modus operandi* sigue un patrón. En primer lugar, las empresas como Uber violan varias leyes -las leyes de lucha contra la discriminación, por ejemplo-, a continuación, llaman la atención sobre una creciente y entusiasta base de consumidores, exigiendo cambios legales. Airbnb gastó más de ocho millones de dólares para ejercer presión en San Francisco cuando los residentes votaron sobre la regulación de sus operaciones. Uber gasta incluso más dinero en grupos de presión que la cadena Walmart. De manera significativa, tanto Uber como Airbnb están utilizando sus aplicaciones como plataformas políticas, que se pueden utilizar para activar a sus clientes para que se opongan a cualquier intento de regulación contra ellas.

Cuando te enteras de que los conductores de Uber en Los Ángeles están trabajando por debajo del salario mínimo; cuando se conoce que los trabajadores en CrowdFlower y Mechanical Turk ganan no más de dos a tres dólares por hora; cuando se comprende que gran parte (si no la mayoría) de los ingresos de Airbnb en la ciudad de Nueva York proviene de anfitriones que alquilan apartamentos enteros por menos de treinta días³⁰; cuando te dicen que las nuevas empresas están navegando alrededor de la definición de empleo de tal manera que las personas que están trabajando para ellas sean clasificadas como trabajadores independientes, en lugar de empleados; cuando se comprende que la situación de trabajador independiente anula la protección otorgada a los trabajadores por la Ley de Normas Equitativas de Trabajo³¹, cuando Uber, Lyft, y Airbnb continúan llevando a cabo sus negocios en las ciudades que cerraron sus operaciones; entonces se entiende por qué el gobierno y/o los municipios tienen que actuar en contra de esta “invalidación de la ley federal”³². En 2015, un estudio de Princeton mostró que los conductores de Uber en 20 ciudades ganaban alrededor de 17.50 dólares la hora, lo cual, de acuerdo con los conductores, se reduce a entre 10 y 13 dólares la hora después de restar el coste de la gasolina, seguros, pagos por el coche y el mantenimiento del automóvil³³. Los Ángeles aprobó un salario mínimo de 15 dólares la hora, lo

29 Frank Pasquale y Siva Vaidhyanathan, “Uber and the Lawlessness of ‘Sharing Economy’ Corporates,” The Guardian, 28 de julio de 2015.

30 Tom Slee. What’s Yours Is Mine. New York City: OR Books, 2015.

31 Fair Labor Standards Act, en Estados Unidos. (N. del T.)

32 Pasquale, Frank, and Siva Vaidhyanathan. “Uber and the Lawlessness of ‘Sharing Economy’ Corporates.” The Guardian, 28 de julio de 2015.

33 Harris and Krueger, “A Proposal for Modernizing Labor Laws for Twenty-First-Century Work: The ‘Independent Worker’.

que pone a Uber en situación de violación de esa ley. Ahora, cualquier persona con conocimientos básicos de la Ley de Normas Equitativas de Trabajo de 1938 diría que dichos pagos son ilegalmente bajos; que no cumplen con los estándares del salario mínimo.

Teniendo en cuenta las significativas tasas de desgaste entre los trabajadores de Mechanical Turk y los conductores Uber (la mitad de los conductores de Uber no aguanta más de un año)³⁴, está claro que estos negocios, en su forma actual, no son sostenibles.

En Estados Unidos, no tratar correctamente a los trabajadores tiene un riesgo legal muy bajo para los propietarios de negocios. El Departamento de Trabajo de Estados Unidos, escaso de personal como está, es básicamente incapaz de perseguir a las empresas que violan la Ley Federal de Trabajo. E incluso en el caso poco probable de que se las pille, todo lo que esas empresas tienen que hacer es pagar a los trabajadores lo que les deben.

Hay un poco de esperanza. En una sentencia reciente, un juez federal dictaminó que un conductor Uber era un empleado y no un trabajador independiente, por ejemplo³⁵. Y los trabajadores LYFT e incluso Yelp también están presentando demandas para ser reconocidos como empleados³⁶. En otoño de 2015, la ciudad de Seattle abrió la puerta a la sindicación de los conductores Uber. Y, casi al mismo tiempo, una coalición inusitada de *startups* y sindicatos publicaron un documento que resume las protecciones sociales para los trabajadores que son necesarias para que la economía digital prospere³⁷. Pero que el Gobierno Federal tenga la voluntad política de introducir nuevas medidas de protección para los trabajadores es algo que está por verse.

En los ámbitos local y estatal, hay en marcha algunos esfuerzos reguladores. En el condado de Montgomery, por ejemplo, la Asamblea General de Maryland ha decidido regular en relación a Uber y a Lyft mediante la imposición de una tasa de 0,25 dólares por cada viaje con esas empresas. Los ingresos se utilizarán para ofrecer servicios de taxi más accesibles para las personas mayores que cumplan los requisitos y para los residentes con ingresos bajos³⁸. El alcalde De Blasio está trabajando para frenar el tamaño de la flota de Uber en las calles de la ciudad de Nueva York.

Amazon se suma a la economía colaborativa

Amazon.com, digamos que todavía escasamente por encima de la edad legal para beber, es una de las empresas

más antiguas de esta economía digital, y se está uniendo a la “economía colaborativa”. La sección de libros de Amazon comenzó en 1994, pero hoy en día Amazon, no muy diferente de Uber, se ha convertido en modelo para un sinnúmero de otros negocios. El genio cruel está fuera de la botella, la lógica de negocio de los sistemas de *crowdsourcing* como Amazon Mechanical Turk ahora está siendo adaptada por empresas como CrowdFlower, 99Designs y cientos de otras. Amazon se insertó en la economía compartiendo con empresas como Flex, un servicio de entrega basado en el *crowdsourcing* que utiliza a gente corriente, no a carteros profesionales, para la entrega de paquetes³⁹. También inició HomeServices, que sitúa a la compañía en el centro cuando se solicita un electricista o fontanero, y HandMade-at-Amazon, que compete directamente con Etsy.

Desde 2005, Amazon gestiona una empresa de intermediación laboral en línea llamada Amazon Mechanical Turk, en la que los trabajadores pueden iniciar sesión y escoger entre largas listas de tareas. Al igual que en el trabajo a destajo tradicional de la industria del vestido, Mechanical Turk permite que un proyecto se divida en miles de fragmentos, que se asignan a los llamados *crowdworkers*⁴⁰. Trabajadores novatos, a menudo bien formados, se están sacando entre dos y tres dólares por hora en este entorno. Al igual que los trabajadores migrantes o temporeros en la industria de la comida rápida, están trabajando largas horas, están mal pagados y mal tratados por sus jefes virtuales, y obtienen pocos o ningún beneficio.

Uno podría pensar que en un país rico y democrático como Estados Unidos, los trabajadores estarían protegidos legalmente contra tal abuso y que operaciones como las de Uber serían atajadas de inmediato. Hemos sabido de cómo en París unos funcionarios imputaban a dos ejecutivos de Uber⁴¹ y de cómo ciudades como Río de Janeiro están prohibiendo la empresa y hacen cumplir la legislación⁴². En Estados Unidos no se hace mucho ante esas empresas que desobedecen las leyes federales y los reglamentos municipales.

El robo de salarios, por ejemplo, es un hecho cotidiano en Amazon Mechanical Turk, que tolera explícitamente esta práctica. Los usuarios solicitantes pueden rechazar un trabajo hecho correctamente y evitar el pago. El objetivo de la plataforma, su lógica sistémica, se expresa a través de su arquitectura y diseño, así como en sus condiciones de uso. El robo de salarios es una característica, no un error.

Amazon.com supone de hecho un buen ejemplo; es parte del monocultivo de grandes empresas, de capital abierto, que maximizan los beneficios con la misión de crear rentabilidad para los accionistas. Es el deber fiduciario de tales empresas el de crear cada vez más valor para los accionistas, para crecer y servir a los propietarios de la plataforma.

39 flex.amazon.com

40 Juego de palabras con el tipo de actividades online basadas en multitudes (crowd), como el crowdfunding. A partir de ahí se acuñan términos como crowdsourcing, crowdworker, etc. (N. del T.)

41 Sam Schechner, “Two Uber Executives Indicted in France,” Wall Street Journal, 30 de junio de 2015, www.wsj.com

42 “Rio de Janeiro Becomes First City in Brazil to Ban Uber,” The Guardian, septiembre de 2015.

La “ubercomodidad”, la rapidez, el precio y el dominio general de Amazon hace que resulte difícil para nosotros no cerrar los ojos ante el hecho de que a la sombra de nuestra comodidad hay importantes costes sociales para los trabajadores. En uno de los almacenes de Amazon en Alemania, por ejemplo, la empresa monitorizó a los trabajadores de logística y los reprendió incluso por sus períodos más cortos de inactividad con los denominados informes de inactividad. Las tecnologías de vigilancia y los supervisores mantienen un registro hasta de las charlas de uno o dos minutos entre dos trabajadores, y de las ausencias más prolongadas en el baño⁴³. Después de dos digresiones así, de pausas de entre uno y nueve minutos, los trabajadores pueden ser despedidos. Y, por supuesto, eso no solo está pasando en “centros de cumplimiento” de Amazon en Alemania. Es la lógica taylorista llevada a tal extremo que ni siquiera tiene sentido empresarial. Es una absoluta *densificación del trabajo*, tal como ha expuesto la investigadora del trabajo Ursula Huws⁴⁴. Además, el Tribunal Supremo de Estados Unidos emitió un fallo que indica que no es necesario compensar el control de seguridad obligatorio de los trabajadores que salen de estos almacenes como horas extraordinarias, a pesar del hecho de que dichos trabajadores tienen que esperar en esa cola en cualquier lugar entre 30 y 40 minutos todos los días⁴⁵. La legislación favorece a las empresas de capital abierto⁴⁶.

Pero la miseria no se limita a los trabajadores de almacén, a los crowdworkers, sino que igualmente afecta a los trabajadores de cuello blanco de Amazon. Podemos arrojar más luz sobre el espíritu de Jeff Bezos, CEO de Amazon, que le espetó a un grupo de editores, en un brutal enfrentamiento, que “Amazon debe acercarse a los editores de la forma en que un guepardo perseguiría a una gacela enferma”⁴⁷. Es ese espíritu el que la compañía también lleva a sus trabajadores de cuello blanco, a sus contables, vendedores e ingenieros. Algo que fue revelado en el reportaje “Dentro de Amazon”, del New York Times, que citó a un ejecutivo de la división de marketing de libros de Amazon que afirmaba que “a casi todas las personas con las que he trabajado, las he visto llorar en su escritorio”⁴⁷.

Amazon ha llegado a ser conocida por sus malas condiciones de trabajo, pero de ninguna manera es una excepción dentro de la economía colaborativa y más allá de esta. Nadie presta atención a los trabajadores, pero por cada trabajador maltratado, también hay más personas que están presionando para lograr un Internet centrado en la gente.

El crecimiento del sector eventual se estaba produciendo desde hace décadas, pero con la “economía colaborativa” tomó un impulso significativo en 2008, cuando muchas franjas de la población tuvieron que encontrar vías alternativas de ingresos.

Y por eso, en la segunda parte de este estudio, me pregunto

43 “Amazon’s ‘inactivity Protocols’ under Fire,” Deutsche Welle, 13 de marzo de 2015, www.dw.com

44 Ursula Huws, Labor in the Global Digital Economy: The Cybertariat Comes of Age. New York: Monthly Review Press, 2014.

45 Alison Griswold, “Supreme Court Decides Amazon Workers Don’t Need to Be Paid While Waiting for Mandatory Security Screenings,” Slate, 9 de diciembre de 2014, www.slate.com

46 Del inglés publicly traded companies. (N. del T.)

47 David Streitfeld, “A New Book Portrays Amazon as Bully,” The New York Times Blog, 22 de octubre de 2013.

si tenemos que seguir dependiendo únicamente de infraestructuras digitales que están diseñadas para extraer provecho para un número muy reducido de propietarios de plataformas y accionistas. Es decir, ¿es realmente inconcebible escapar de empresas como Uber, Facebook y CrowdFlower? ¡Un Internet de la gente es posible! Una coalición de diseñadores, trabajadores, artistas, cooperativas, desarrolladores, sindicatos inventivos, de defensores de los trabajadores, puede cambiar las estructuras para que todos logren cosechar los frutos de su propio trabajo.

Silicon Valley ama una buena disrupción, así que vamos a darle una. Lo que sigue es un llamamiento a colocar a las personas en el centro de las oficinas de empleo virtuales y a generar ganancias en beneficio social. Es un llamamiento a los ayuntamientos para considerar poner en marcha ellos mismos negocios como Airbnb. Históricamente, las ciudades norteamericanas acostumbraban a poseer y dirigir hoteles y hospitales, y algunas todavía lo hacen. Es tiempo de volver a esa historia.

A mediados de la década de 1960, en Nueva York, fue el artista de Fluxus George Maciunas quien empezó a formar cooperativas de artistas motivados por su propia situación precaria. En la Ciudad de Nueva York de hoy en día, son artistas como Caroline Woolard quienes utilizan la lógica del arte para transformar su propia situación de vida y la de los demás⁴⁹.

Es posible escapar a Facebook, CrowdFlower y Google. Imperativos corporativos como el crecimiento y la maximización de los beneficios no son la única opción. Es muy difícil arreglar lo que no se posee. La lucha por la privacidad y la lucha por salarios más altos para los *crowdworkers* son importantes, pero modelos cooperativos de propiedad de Internet podrían resolver muchos de estos problemas.

El ascenso de las cooperativas de plataforma

*Necesitamos construir una economía y un Internet que funcione para todos. ¿Cómo podemos aprender lecciones de la larga y emocionante historia de las cooperativas y llevarlas a la era digital?*⁵⁰

¿Dónde debes/deberías tú/alguien comenzar/empezar? El 51 por ciento de los estadounidenses gana menos de 30,000 dólares⁵¹ al año y el 76 por ciento no cuenta con ningún ahorro en absoluto⁵².

De 2000 a 2010, el ingreso promedio en los Estados Unidos se redujo un siete por ciento ajustado por la inflación⁵³. En

48 Jodi Kantor y David Streitfeld, “Inside Amazon: Wrestling Big Ideas in a Bruising Workplace,” The New York Times, 15 de agosto de 2015.

49 carolinewoolard.com

50 John Duda en “Platform Cooperativism: The Internet, Ownership, Democracy,” vimeo.com/149401422

51 “Goodbye Middle Class: 51 Percent Of All American Workers Make Less Than 30,000 Dollars A Year,” Washington’s Blog, 21 de octubre de 2015, www.washingtonsblog.com

52 Angela Johnson, “76% of Americans Are Living Pay-check-to-Paycheck,” CNNMoney, 24 de junio de 2013, money.cnn.com

53 E. G. Nadeau, The Cooperative Solution: How the United States Can Tame Recessions, Reduce Inequality, and Protect the Environment. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2012.

términos de bienestar social y sostenibilidad del medio ambiente, para cada vez más personas el capitalismo ya no está funcionando. Por lo tanto, vamos a pensar en cómo cambiar la propiedad y la gobernanza de Internet y en cómo la solidaridad se podría intensificar en el proceso. Mi colaborador Nathan Schneider se preguntó: “¿puede hacer “Silicon Alley”⁵⁴ las cosas de manera más democrática que Silicon Valley?

Ya sea que estés pensando en puestos de trabajo seguros, salario mínimo, seguridad, cobertura médica o en fondos de pensiones, ninguno de estos problemas se puede abordar radicalmente sin la reorganización del trabajo, sin cambios estructurales. Ninguno de estos problemas se puede abordar de manera efectiva hasta que se revitalice la solidaridad, se cambie la propiedad y se introduzca la gobernabilidad democrática.

Las empresas de la “vieja escuela” suelen dar a los trabajadores tan poco como pueden. La desconfianza en la voluntad de los propietarios y accionistas de prestar atención a los trabajadores, la desconfianza en el viejo modelo, extractivo, la economía de la vigilancia, el monopolio, la proliferación de los lugares de trabajo sin fronteras, han llevado a muchas personas a vivir el espíritu de cooperativismo. ¿Cuáles son las perspectivas a largo plazo para las plataformas cooperativas? ¿No son las cooperativas un modelo caduco de organización del trabajo? Cualquiera persona que haga esa afirmación debe considerar en primer lugar que, en todo el mundo, la economía solidaria es cada vez mayor; las cooperativas emplean a más personas que todas las multinacionales juntas⁵⁵. El candidato presidencial demócrata, el senador estadounidense Bernie Sanders, de Vermont, promueve la propiedad del trabajador como una forma viable de progresar⁵⁶. En Estados Unidos, 900.000 personas están empleadas por cooperativas⁵⁷.

En su libro *Collective Courage*, Jessica Gordon Nembhard describe la experiencia negra en las cooperativas de Estados Unidos como una experiencia de activismo, basada en la experiencia de la lucha por los derechos humanos. La Unión Cooperativa de Consumo japonesa sirve al 31 por ciento de los hogares de la nación y Mondragón, séptima mayor corporación industrial de España, es una red de cooperativas que en 2013 empleaba a 74.061 personas. Emilia Romagna, un área en Italia que alentó a la propiedad de los empleados, las cooperativas de consumo y las cooperativas agrícolas, tiene el desempleo más bajo que otras regiones de Italia⁵⁸.

El 40 por ciento de la agricultura en Brasil y el 36 por ciento de los mercados al por menor en Dinamarca están constituidos por cooperativas, según Kelly. El 45 por ciento del PIB de Kenia y el 22 por ciento del PIB de Nueva Zelanda provienen de las cooperativas. A pesar de haber experimentado tam-

bién contratiempos, sería difícil argumentar con éxito que el modelo cooperativo está acabado.

En el Reino Unido, por ejemplo, en la actualidad hay 200.000 personas que trabajan en más de 400 cooperativas de trabajo. En Berlín, los ciudadanos están formando actualmente cooperativas de servicios públicos para comprar y gestionar la red eléctrica de la ciudad⁵⁹. En la ciudad alemana de Schönaue, otra de estas cooperativas de consumo gestiona tanto la red eléctrica como el suministro de gas para la ciudad.

Para el año 2016, la concejala del Ayuntamiento de Nueva York Maria del Carmen Arroyo informa de que el Ayuntamiento ha aprobado una iniciativa de desarrollo de las cooperativas de trabajadores dotada con 2,1 millones de dólares para la ciudad⁶⁰. En 2015, la coalición de 24 cooperativas autogestionadas de la ciudad de Nueva York estaba casi exclusivamente gestionada por mujeres. Los trabajadores de bajos salarios que se unieron a esas cooperativas vieron sus precios por hora aumentar de 10 a 25 dólares en los últimos dos años.

Sin lugar a dudas, los retos para todas las cooperativas son muy grandes. Basta pensar en la cadena Walmart, que es, después del Departamento de Defensa de los Estados Unidos y del Ejército de Liberación de China, la tercera organización más grande del mundo⁶¹. Para las cooperativas, competir con estos gigantes no es ningún paseo por el parque. Pero aun así, en esta lucha por la imaginación del futuro del trabajo, ¿quién debe conducir a los agentes de cambio? ¿Es el dueño de la plataforma, el accionista, el CEO, el capital de riesgo, o nos centramos en el colectivo de los trabajadores junto con un movimiento dirigido por los ciudadanos? La respuesta podría ser: todo lo anterior.

Pero, para mí, el problema comienza cuando el cambio se busca principalmente en las salas de juntas de Silicon Valley. Tim O’Reilly convocó la conferencia “Next: Economy” en noviembre de 2015⁶², por ejemplo, que fue ampliamente dominada por líderes de negocios de Silicon Valley. Y como si la selección de conferenciantes (a pesar de dos o tres defensores de los trabajadores, predominantemente dirigentes de empresas) no dejara claro a quién se identificaba como agentes de cambio, la cuota de inscripción de 3.500 dólares lo aclaró de una vez por todas.

El exsecretario de Trabajo Robert Reich señaló que, con el fin de “salvar el capitalismo”, los trabajadores tienen que contar con un mínimo de protección social; de lo contrario habrá una rebelión. Robin Chase, cofundador de ZipCar, se hizo eco del sentimiento de Reich. Y, por supuesto, si se desea conservar la paz social, se tiene que dar algo a los trabajadores. Puedes apelar a los mejores entre los líderes corporativos, como Tim O’Reilly hace quizás, puedes confiar en su buena voluntad, pero la cuestión sigue siendo si estas apelaciones pueden cambiar la misión principal de esas empresas. Es cierto que los trabajadores necesitan protecciones sólidas y alguien que realmente se preocupe por su

59 www.buerger-energie-berlin.de/das-ziel

60 fpwa.org

61 Daniel Schlademan of OurWalmart en Platform Cooperativism: The Internet, Ownership, Democracy.

62 conferences.oreilly.com/nextcon/economy-us-2015/public/content/speakers

bienestar a largo plazo. Ser “realista” también significa evaluar de manera realista si los propietarios de la plataforma irán más allá de la entrega de pequeñas concesiones a los trabajadores. Ser realista significa aceptar los éxitos y los fracasos históricos de la “economía solidaria” extractiva y de la economía solidaria.

No se puede contrarrestar la desigualdad económica con la benevolencia de los propietarios; juntos tenemos que rediseñar la infraestructura situando la democracia en su núcleo.

Como parte de este nuevo diseño, también vale la pena volver a examinar la historia de la construcción de estructuras para el cooperativismo y el mutualismo en Estados Unidos. Aquí, el comunalismo espiritual y los movimientos cooperativos juegan un papel central. Los menonitas alemanes, incluidos los amish, empezaron a emigrar a Estados Unidos ya en 1684. En el verano de 1825, Robert Owen abrió las puertas de la comunidad Nueva Armonía en Indiana. En la década de 1930, tanto La Nación del Islam como el Movimiento Trabajador Católico establecieron cientos de proyectos comunales. En ese contexto, la enseñanza social católica de distributismo resulta influyente. Sugiere que las comunidades podrían compartir la propiedad y las herramientas. Tres décadas después, se fundó el hindú Kripalu Yoga Ashram y el centro budista Karmê-Choling. Las comunidades espirituales y cooperativas a menudo han demostrado tener más perdurabilidad que las empresas cooperativas seculares.

Desde la primera cooperativa moderna en Rochdale, Escocia, en 1844, no ha habido tiempo suficiente para hablar de las cooperativas de trabajo, argumentan los críticos, y en sus mentes la evidencia muestra que el modelo no funciona. Y en parte, tienen razón; la mayoría de las cooperativas propiedad de los trabajadores en Estados Unidos no tuvo éxito. Pero también vale la pena tener en cuenta, como el autor John Curl observa, que:

La propia existencia de las cooperativas desafía a las corporaciones y el capitalismo; las corporaciones siempre han trabajado duro para debilitar, desacreditar y destruir [a las cooperativas] por medio de guerras de precios, de la promulgación de leyes que socavan su viabilidad, de etiquetarlas en los medios de comunicación como subversivas y fracasadas, y por el uso de varias otras estrategias⁶³.

También Rosa Luxemburgo fue cauta cuando se trataba de pensar en las cooperativas como alternativas totales al capitalismo.

Los trabajadores que forman una cooperativa en el campo de la producción se enfrentan entonces a la necesidad contradictoria de gobernarse a sí mismos con el mayor absolutismo. Están obligados a adoptar hacia ellos mismos el papel de capitalista empresario, una contradicción que da cuenta de la falta de costumbre de las cooperativas de producción que, o bien se convierten en empresas capitalistas puras o, si los intereses de los trabajadores siguen predominando, finalmente se disuelven⁶⁴.

63 “Ver.di. Innovation Und Gute Arbeit - Digitale Arbeit,” Accedido el 5 de diciembre de 2015, innovation-gute-arbeit.verdi.de/themen/digitale-arbeit

64 Phil Gasper, “Are Workers’ Cooperatives the Alternative to Capitalism?,” ISR, 2014.

Se emplean todos los métodos que permiten a una empresa hacer frente a sus competidores en el mercado, escribió Luxemburgo⁶⁵.

Existe, sin embargo, el efecto innegable e importante que las cooperativas tienen sobre los trabajadores en esos sistemas. Las cooperativas existentes han demostrado ofrecer más puestos de trabajo estables y más protecciones sociales fiables que los modelos tradicionales de extracción. Sería poco útil ver las cooperativas como alternativas de color de rosa; funcionan dentro de un contexto capitalista en el que se ven obligadas a competir. Redes de cooperativas como Mondragón no pueden realmente desacoplarse de las cadenas de suministro explotadoras que mantienen en marcha el capitalismo.

Una objeción común a las cooperativas es que están tan ligadas a las presiones del mercado como cualquier otra empresa capitalista, que hace inevitable la autoexplotación. Con el tiempo, las cooperativas también pueden recurrir a la táctica de las prácticas no remuneradas y a voluntarios no recompensados. Las cooperativas están expuestas a la competencia despiadada del mercado, pero a la luz del 20 al 30 por ciento de beneficio que empresas como Uber están obteniendo, para las cooperativas de plataforma un enfoque sería ofrecer sus servicios a un precio inferior. Podrían tener un 10 por ciento de ganancia, que luego podría ser parcialmente traducido en beneficio social de los trabajadores. Las cooperativas también podrían florecer en nichos de mercado, teniendo como grupo objetivo a clientes/consumidores de bajos ingresos.

Las cooperativas han sido instrumentos importantes para la construcción de poder económico de grupos marginados. Karla Morales, de la cooperativa de cuidado de niños Beyond Care (Más allá del cuidado) describe sus sencillos beneficios: “En mi trabajo, ahora tengo derecho a la baja, a vacaciones y a derechos laborales⁶⁶. Los estados del sur de Estados Unidos, por ejemplo, tienen una larga historia de cooperativas agrícolas con autodeterminación económica y social construida por las comunidades afroamericanas. A veces, sin embargo, las cooperativas han reforzado las jerarquías de raza y género, reproduciendo, en lugar de cuestionarlas, las prácticas de la sociedad en general. Juliet Schor afirma que:

Si usted está interesado en la justicia social, entonces debe saber que en los espacios sin ánimo de lucro hay altos niveles de exclusión por raza, clase y género. Las personas actúan de maneras que refuerzan su propia posición de clase o su propia posición racial. Estos espacios son a menudo más problemáticos desde el punto de vista de raza, clase y género que muchos con ánimos de lucro. Así que, si usted quiere construir una plataforma que atraiga a las personas sin distinción de clase, raza y género, es necesario comenzar por el grupo de personas que desea atraer a su plataforma⁶⁷.

Los escépticos se lamentan del hecho de que las cooperativas de crédito, en realidad, no han transformado la economía en su conjunto y de que las cooperativas de trabajo que son

65 *ibid.*

66 vimeo.com/149516216

67 vimeo.com/149540417

propiedad de los trabajadores no se han convertido en la avanzadilla del socialismo que prometían ser. Pero, de todas maneras, hay que tener en cuenta el indiscutible beneficio a largo plazo que dichas empresas ofrecen para los trabajadores; ¿y eso no cuenta para nada? Aquí, los trabajadores controlan su propio trabajo de una manera que contribuye a su propio bienestar. Las cooperativas, por pequeñas que sean, pueden funcionar como contrastes éticos, autogestionados, que proporcionen un modelo para las empresas que no necesita depender de la explotación de sus trabajadores. Las cooperativas pueden aportar creatividad no solo para el consumo de productos, sino también para la reorganización del trabajo.

Recientemente se ha citado con frecuencia a Hannah Arendt, que observó que un perro callejero tiene más posibilidades de supervivencia cuando se le da un nombre. Así que, bienvenido al cooperativismo de plataforma.

*Juntos envejeceremos
nos sostendremos
el uno al otro con fuerza y nos sostendremos el uno al otro
con más fuerza
Nos sostendremos
mientras el país cambia;
nos sostendremos el uno al otro
mientras el mundo cambia.*

*(Together we will grow old
we will hold
each other close and we will hold each other closer
We will hold each other
as the country changes;
we will hold each other
as the world changes)*

Anónimo⁶⁸

El concepto de cooperativismo de plataforma consta de tres partes:

- ⇒ En primer lugar, se trata de clonar el corazón tecnológico de Uber, Task Rabbit, Airbnb o UpWork. Adopta la tecnología, pero quiere ponerla a trabajar con un modelo de propiedad diferente, adhiriéndola a los valores democráticos, con el fin de rasgar el sistema roto de la economía de consumo colaborativo/bajo demanda, que solo beneficia a unos pocos. Es en este sentido en que el cooperativismo de plataforma es un cambio estructural, un cambio de propiedad.
- ⇒ En segundo lugar, el cooperativismo de plataforma consiste en la solidaridad, que es urgentemente necesaria en esta economía impulsada por una fuerza de trabajo distribuida, y veces anónima. Las plataformas pueden ser de propiedad de sindicatos ingeniosos, ciudades y otras formas diversas de cooperativa, y ser gestionados por estos. Todo ello, desde cooperativas que son fruto de múltiples alianzas y propiedad de los trabajadores hasta cooperativas de plataforma propiedad de los *producers*⁶⁹.
- ⇒ Y en tercer lugar, el cooperativismo de plataforma está

construido sobre la reformulación de conceptos como la innovación y la eficiencia con la vista puesta en beneficiar a todos, no solo absorbiendo beneficios para unos pocos. Propongo diez principios del cooperativismo de plataforma que son sensibles a los problemas críticos que enfrenta la economía digital en este momento. El capitalismo de plataforma es increíblemente ineficaz para cuidar de la gente.

El concepto de cooperativismo de plataforma, o al menos parte de él, cuesta de comunicar. La gente entiende lo de cooperación, pero la parte de “plataforma” se mantiene en el misterio. ¿Cómo se llaman esos lugares en que pasar el rato y generar valor al encender el teléfono? Una plataforma, en el contexto de este estudio, es un término usado para describir un ambiente en el cual los intermediarios extractivos o cooperativos ofrecen sus servicios o contenidos. Desde el inicio, a la hora de explicar el concepto de cooperativismo de plataforma, quiero aclarar que esto no tiene que ver con una aurora boreal tecnológica; el cooperativismo de plataforma no tiene que ver con la obsesión occidental por los avances de la tecnología; es un modo de pensar. Evgeny Morozov y Siva Vaidhyanathan tienen toda la razón en su postura contra el “solucionismo tecnológico” y el “Internet-centrismo”.

Cooperativismo de plataforma es un término que describe cambios tecnológicos, culturales, políticos y sociales. El cooperativismo de plataforma es una parcela de esperanza. No es una utopía concreta; es una economía emergente. Algunos de los modelos que ahora describiré ya existen desde hace dos o tres años, mientras que otros todavía son aplicaciones imaginarias. Algunos son prototipos, otros son experimentos; todos ellos introducen conjuntos alternativos de valores.

A continuación, presentaré diversos tipos de cooperativas de plataforma y varios de sus principios. A eso seguirán reflexiones sobre los ecosistemas cooperativos, objeciones a ellos y sus desafíos.

Hacia una tipología de las cooperativas de plataforma

Los primeros ejemplos de cooperativas de plataforma ya existen, pero aún están emergiendo. Citarlos aquí excluye, inevitablemente, otros proyectos importantes. No introducir casos concretos daría pie a la idea de que el cooperativismo de plataforma no es más que una serie de castillos en el aire.

Intermediación laboral y mercados de propiedad cooperativa online

Muy probablemente estés familiarizado o familiarizada con el modelo de la intermediación laboral en línea. Basta pensar en compañías como TaskRabbit, en las que se puede programar que alguien monte tus muebles de IKEA en vein-

te minutos. La aplicación en el *smartphone* sirve como intermediaria entre el usuario y el trabajador. Con cada transacción, TaskRabbit consigue una comisión de entre el 20 y el 30 por ciento.

La abogada del “consumo colaborativo” y dibujante Janelle Orsi nota un repunte decisivo en el interés en las cooperativas. Explica que decenas de *startups* de tecnología y negocios tradicionales, como floristerías o jardinerías, se han acercado a su Sustainable Economies Law Center⁷⁰ porque están interesadas en el “salto múltiple” (*crowd leaping*), la migración de su negocio al modelo de cooperativa.

En San Francisco, Loconomics⁷¹ es una cooperativa (en beta) propiedad de *freelancers* en la que los miembros-freelancers poseen acciones, reciben dividendos y tienen voz en el funcionamiento de la empresa. No hay subastas, no hay sobrepagos. Loconomics ofrece masajes y otros servicios solicitados localmente. La pertenencia a Loconomics cuesta 29,95 dólares al mes. Los fundadores empezaron a poner a prueba la aplicación en el área de la Bahía de San Francisco en enero y febrero de 2015, y comenzarán a aceptar usuarios de otras ciudades en marzo de 2016.

Ali Alkhatib, un estudiante de doctorado en Ciencias de la computación de Stanford, ha trabajado con los FUSE Labs de Microsoft en el diseño de una “plataforma entre pares generalizada y centrada en los trabajadores” que permita a los trabajadores poseer, operar y controlar el *software*⁷². El proyecto está todavía en sus primeras etapas.

En Alemania, Fairmondo, que comenzó como un mercado en línea descentralizado propiedad de sus usuarios, es una cooperativa alternativa a Amazon y eBay. Con sus 2.000 miembros, aspira a convertirse con el tiempo en una verdadera alternativa a los grandes actores del comercio electrónico, mientras que al mismo tiempo se mantiene fiel a sus valores. El sitio también promueve un número menor de empresas de comercio justo y de origen ético. En el proceso de transferir su modelo de Alemania a otros países, aspiran a un mercado mundial en línea, descentralizado y que sea propiedad colectiva de todas las cooperativas locales.

Coopify⁷³ es una plataforma de trabajo con pago en efectivo construida por estudiantes que pronto servirá a trabajadores de bajos ingresos bajo demanda. Fue creado por el programa de MBA de CornellTech y financiada por la Fundación Robin Hood (Nueva York). Los trabajadores que usan Coopify se compondrán de neoyorkinos de bajos ingresos que están subempleados o en paro y que no tienen la calificación de crédito suficiente o la documentación que les permitiría participar en los *marketplaces* en línea existentes. La plataforma, que tiene su propio sistema de referencia y soporte multilingüe, también ofrecerá apoyo a los trabajadores con los impuestos y permitirá pagarlos en efectivo. El Centro para la Vida Familiar (CFL), en Sunset Park, Nueva York, es una entidad de apoyo social que está probando actualmente Coopify. El CFL ha estado incubando cooperativas de trabajo como una forma de proporcionar salarios dignos y condiciones de trabajo dignas desde 2006 a los inmigrantes de

bajos ingresos. El centro apoya a nueve cooperativas, una red cooperativa, y un total de 180 trabajadores-propietarios, en su mayoría mujeres latinas. Coopify ayudará a esas nueve cooperativas para competir mejor con Handy, Amazon Flex y similares.

Cooperativas de plataforma de propiedad municipal

Después de hablar de productores culturales, vamos ahora a dar un gran salto y discutir la propiedad pública, que tiene un problema de imagen en Estados Unidos. El economista político y fundador de democracia colaborativa, Gar Alperovitz, escribe que hay más de 2.000 compañías de electricidad de propiedad pública que, junto con las cooperativas, suministran más del 25 por ciento de la electricidad del país⁷⁴. Alperovitz señala la larga historia de ciudades como Dallas, propietaria de varios hoteles y de municipios a lo largo de Estados Unidos que poseen hospitales y, al parecer, contrariamente a la opinión pública, ese modelo ha estado funcionando bastante bien.

Janelle Orsi ha detallado ideas acerca de la propiedad de Internet. En correspondencia con mi propuesta para clonar y reconstruir el intercambio de tecnologías de economía con valores democráticos en mente, Orsi sugiere un software/empresa diseñado por la ciudad, similar a Airbnb, que podría servir como un mercado en línea de propiedad y de gestión democrática por parte de las personas que alquilan espacio para los viajeros. Uno de estos proyectos ya está en marcha en Seúl (Corea del Sur), y se propone la creación de una Alianza de Ciudades para la Economía de Plataforma (CAPE, por sus siglas en inglés) con el fin de conseguir ciudades organizadas en torno a dicha idea de plataforma. Se llama Munibnb y se podría crear como una colaboración entre un gran número de ciudades que pusieran en común sus recursos para crear una plataforma de software de alquileres a corto plazo. Esas ciudades, a continuación podrían regular que los alquileres a corto plazo en sus municipios tuvieran que pasar por dicho portal. Las tarifas podrían ir a parar principalmente a los anfitriones o parcialmente al gobierno de la ciudad, que podría utilizarlas para dar servicio a personas mayores o para arreglar las calles, por ejemplo. Orsi se pregunta:

¿Por qué millones de dólares viajeros se deben escapar de nuestras ciudades a manos de los accionistas de las empresas ricas, sobre todo si no sería tan difícil ejecutar esas operaciones a través de algo así como Munibnb?⁷⁵

Otra aplicación, sugerida por Orsi, se llama Allbnb y supondría que los residentes recibieran un dividendo de los beneficios de tales plataformas de alquiler, algo comparable con el Fondo Permanente de Alaska, que paga a los residentes del estado unos pocos miles de dólares cada año, un porcentaje de los beneficios que Alaska obtiene de la venta de petróleo. Definitivamente, parece factible implementar estas tres aplicaciones; lo que permitiría que las ciudades no solo jueguen un papel en la regulación de la economía bajo demanda, sino que pudieran ser activas a la hora de darle forma.

68 John Curl e Ishmael Reed, For All the People: Uncovering the Hidden History of Cooperation, Cooperative Movements, and Communalism in America, Oakland, CA: PM Press, 2012, 378.

69 Más adelante, el autor explica el significado de ese término (N. del T.)

70 www.theselc.org

71 loconomics.com

72 ali-alkhatib.com/media/presentations/PlatformCooperativism.pdf

73 seed.coop/p/V1RtF0JQe/more?wrap=true

74 “Socialism, American-Style,” The New York Times, accedido el 26 de julio de 2015.

75 Nathan Schneider, “5 Ways to Take Back Tech,” The Nation, 27 de Mayo de 2015.

Plataformas propiedad de los “producers”

Utilizo el término *producer*, que no es un error tipográfico, sino un acrónimo de usuario y productor⁷⁶. Las plataformas que son propiedad de los producers son una respuesta a las plataformas monopolistas como Facebook y Google, que atraen a los usuarios con la promesa del “servicio gratuito”, mientras que monetarizan su contenido y sus datos.

¿Y si fuéramos dueños de nuestra propia versión de Facebook, Spotify, o Netflix? ¿Y si los fotógrafos de Shutterstock.com poseyeran la plataforma donde se venden sus fotos?

Sitios como Member’s Media, Stocksy y Resonate son un paso en la dirección que permite responder a esta pregunta. Ofrecen a los producers la oportunidad de ser copropietarios del sitio a través del cual se están distribuyendo sus obras de arte. Las plataformas de propiedad producer permiten a los artistas forjarse una carrera por medio de la copropiedad de las plataformas en las que están vendiendo su trabajo.

Resonate, con sede en Berlín⁷⁷, es un sistema cooperativo de *streaming* de música propiedad de las personas que lo utilizan. En Resonate, los usuarios reproducen una canción hasta que la poseen. La primera vez que reproducen una canción, cuesta 0,002 centavos de dólar, la segunda vez, 0,004 centavos de dólar y en la cuarta o quinta reproducción se conectan a ella y, finalmente, la tienen.

Stocksy⁷⁸ es una cooperativa de archivo fotográfico propiedad de artistas. La cooperativa se basa en la idea de la distribución de beneficios y copropiedad con los artistas que contribuyen con fotos al sitio. Los artistas pueden solicitar el ingreso como miembros y cuando son aceptados licencian imágenes y reciben el 50% de comisión sobre las ventas, así como el reparto de beneficios al final del año. El objetivo de la cooperativa es la creación de carreras profesionales viables para sus miembros. En 2014, sus ingresos habían llegado a 3,7 millones de dólares y desde su fundación han pagado varios millones de dólares de superávit a sus artistas.

Member’s Media⁷⁹ es una plataforma de medios de propiedad cooperativa que se dedica a los productores y aficionados al cine de ficción independiente. Las personas que lo utilizan y producen en este sitio -sus producers- poseen la mayoría de la plataforma junto con los fundadores y los inversores originales.

Plataformas de trabajo respaldadas por sindicatos

Hay varios ejemplos, de Denver a Newark, en que los taxistas y los sindicatos han comenzado a trabajar juntos, construir aplicaciones y organizar el sector del taxi. Y si las empresas fueran inteligentes, darían la bienvenida a los sindicatos, ya que varios estudios muestran que los trabajadores sindicados representan una mejor tasa de permanencia y, por lo menos, la misma productividad.⁸⁰

En Newark, New Jersey, Trans Unión Care comenzó como un servicio de taxi sin ánimo de lucro con conductores que formaban parte de la United Transportation Alliance de New Jersey y afiliados del sindicato de comunicaciones CWA Local 1039 (de New Jersey). Los conductores se benefician de muchas protecciones del sindicato, como una cooperativa de ahorro y crédito, cobertura sanitaria a inmigrantes y pensiones. La compañía tiene previsto extenderse a Atlantic City, Elizabeth (New Jersey) y Hoboken.

Ya en 2007, los taxistas se unieron a los trabajadores de Communications Workers of America local 7777 (de Denver, Colorado) y dos años más tarde se las arreglaron para dar inicio a Union taxi, la primera cooperativa propiedad de los conductores en Denver. También reciben apoyo de la organización 1worker1vote.org, que apoya a las cooperativas sindicalizadas ayudándoles a encontrar la manera de negociar los salarios, planes de beneficios y programas de formación. Los costes de capital iniciales, a menudo un gran reto para las cooperativas, aquí son menos problemáticos porque los conductores ya son dueños del equipo.

La California App-Based Drivers Association (CADA)⁸¹ es una organización sin ánimo de lucro que unifica a los conductores de Uber, Lyft, Sidecar y otras compañías basadas en aplicaciones. Los conductores de la CADA no son empleados y por lo tanto no pueden ser miembros de pleno derecho del sindicato. Sin embargo, el Teamsters Local 986 de California puede ejercer presión para conseguir una regulación favorable a los conductores. Se aseguran de que los conductores que trabajan para empresas como Lyft y Uber hablen con una sola voz.

Las cooperativas desde dentro

Otra atractiva propuesta, aunque imaginaria, es la idea de las cooperativas de trabajo formadas el epicentro de la economía colaborativa. Los conductores de Uber podrían utilizar la infraestructura técnica de la empresa para establecer sus propias empresas. Esta absorción hostil por parte de los trabajadores podría ser imaginable como resultado de una demanda antimonopolio comparable a la que se llevó adelante contra Microsoft después de su lanzamiento de Internet Explorer.

La plataforma como protocolo

El trabajo del futuro quizás no será dictado por las plataformas centralizadas, ni siquiera por las que son operadas por cooperativas. Tal vez serán interacciones entre pares facilitadas por los protocolos que permiten la interacción de igual a igual. En Israel, por ejemplo, La’Zooz⁸² es una red distribuida entre pares de transporte compartido. Así como desde Members Media querían que pensen en ellos como el Netflix de los cineastas y aficionados, propiedad de esos producers, La’Zooz se podría comparar con el Bittorrent de compartir coche. Cualquiera que conduzca por una ciudad puede ganar “cryptotokens” acogiendo compañeros de viaje. A diferencia del sistema descrito anteriormente, este es totalmente peer-to-peer,

81 cadateamsters.org

82 lazooz.org

no hay un punto central, no hay sede central⁸³.

Diez Principios para el cooperativismo de plataforma

Una discusión técnica sobre los valores, normas y directrices para el cooperativismo de plataforma concierne, sin duda, a las que ya están en marcha. En primer lugar, por supuesto, debe estar la creación de un anhelo de soluciones cooperativas. Astra Taylor apoya la sabiduría de Elaine Browne, exlíder del Partido Panteras Negras: “Nunca organizarse ni movilizarse alrededor de principios abstractos”⁸⁴. Por otra parte, una vez se ha empezado, los principios y valores asociados con el cooperativismo de plataforma se convierten en esenciales.

Juliet Schor realizó doscientas entrevistas con trabajadores de la economía colaborativa. Su sugerencia es:

Asegúrese de que tendrá la propuesta de valor adecuada. Lo que está ofreciendo debe ser de valor económico para las personas que desea atraer. En el espacio sin ánimo de lucro, a menudo está ausente. El espacio lucrativo lo está consiguiendo más a menudo.

Más allá de lo que afirma Schor, influenciada por el pensamiento del servicio sindical alemán ver.di,⁸⁵ propongo los siguientes principios para el cooperativismo de plataforma.

1) *Propiedad*: una de las principales narrativas de lo que se ha llamado economía colaborativa trata sobre el rechazo de la propiedad. La generación del milenio, nos dicen, no está interesada en las posesiones físicas; lo único que quieren es tener acceso a “cosas”. No bajan música, la escuchan en *streaming*. No compran un coche; son fans de compartirlo. Nuestra narrativa, por el contrario, trata de un Internet centrado en las personas.

Internet fue diseñado como una red científica militar en 1969. Pero desde 1990 hasta 1994, la National Science Foundation planeó pasar la red a empresas privadas que actualmente poseen los cables y routers. En 1995, la infraestructura de Internet con fondos públicos, NSFNET, fue entregada oficialmente al sector privado. Desde entonces, Internet nos ha traído mucho en casi todas las áreas, pero ha dejado la cuestión de la titularidad compartida intacta.

Esto no va de gatitos lindos en Reddit; esto va de la propiedad de Internet. Plataformas cooperativas de propiedad colectiva, propiedad de las personas que generan la mayor parte del valor en esas plataformas, podrían revitalizar esta historia de lo público en Internet. El cooperativismo de plataforma puede cambiar la manera en que la gente común piensa acerca de su relación con Internet.

2) *Pago decente y seguridad de renta*: En 2015, sistemas

83 También en Israel, pero no como una plataforma cooperativa, Google ha lanzado la aplicación Waze, que enlaza a los pasajeros que quieren llegar a sus lugares de trabajo con los conductores que tienen que hacer un viaje similar. A los conductores se les paga en función de la distancia que conduzcan, pero el sistema está configurado de manera que los conductores no pueden convertirlo en un negocio.

84 livestream.com/internetsociety/platformcoop/videos/104571608

85 “Ver.di, Innovation Und Gute Arbeit - Digitale Arbeit.”

de *crowdsourcing* como el de los trabajadores novatos de Amazon Mechanical Turk -que tienen una buena formación- se pagan con entre dos y tres dólares a la hora, lo que es una vergüenza en un país tan rico como Estados Unidos. Al igual que los trabajadores domésticos están aislados en las casas de la gente, los trabajadores digitales siguen siendo invisibles, aislados entre algoritmos. La Domestic Workers Alliance empujó en dirección contraria. En la cumbre White House Worker’s Voice (La voz de los trabajadores de la Casa Blanca) introdujeron el Código del Buen Trabajo con una simple demanda: “Todo el mundo necesita paga y prestaciones justas para ganarse la vida.”⁸⁶

3) *Transparencia y portabilidad de datos*: La transparencia no es solo cuestión de transparencia operativa. El *marketplace* en línea de propiedad cooperativa Fairmondo, por ejemplo, destaca que pone todo el presupuesto de la cooperativa a disposición del público. Sin embargo, la transparencia conviene también al tratamiento de los datos, especialmente los datos sobre los clientes. Debe ser transparente qué datos se recopilan, la forma en que se recogen, cómo se utilizan y a quién se venden.

4) *Apreciación y reconocimiento*: Un buen ambiente de trabajo debe ser parte de esta discusión. Los trabajadores merecen el reconocimiento y la apreciación de los propietarios y gestores. En ese contexto, la capacidad de los trabajadores para comunicarse con los gestores de plataformas o propietarios es de capital importancia. Cuando a los trabajadores se les paga tarde, no son compensados a tiempo⁸⁷ o son despedidos, deben tener el derecho efectivo a obtener una explicación.

5) *Decisiones colectivas en el trabajo*: las plataformas de trabajo deben implicar a los trabajadores desde el momento de programación de la plataforma y a lo largo de su uso. De esta manera, además, los gestores aprenderán mucho más sobre el flujo de trabajo de los usuarios. Como dijo Juliet Schor, “comenzar con la gente lo que se quiere lograr y terminarlo con ella”. A partir del día uno, involucrar a las personas en lo que se desea para poblar la plataforma.

6) *Un marco legal protector*: Las cooperativas de plataforma requieren ayuda legal porque son vistas como inusuales. Esta ayuda también es necesaria cuando se trata de defender a las cooperativas contra acciones legales adversas. El triunfo de la empresa de accionistas se ha logrado a través de su control del sistema político, del jurídico y del económico. Las leyes de Estados Unidos subvencionan a las corporaciones por encima del bienestar de todas las personas. Por ejemplo, las cooperativas pueden necesitar regulación local para mantenerse en el juego, pero los reguladores federales pueden intentar adelantarse. Los operadores tradicionales pueden tratar de mantener a sus trabajadores alejados del *multihoming*⁸⁸ en la plataforma de cooperativas. Los abogados pueden desafiarlos, o presionar para una ley del estado que lo haga ilegal. Por último, como Frank Pasquale ha observado, existe la extraña inconsistencia en la normativa de competencia basada en la diferencia entre los monopolios y las cooperati-

86 goodworkcode.org

87 Más del 70 por ciento de los trabajadores independientes en Estados Unidos informan que con frecuencia se les paga con retraso.

88 Multihoming es un término informático que hace referencia a un dispositivo conectado a varias redes. Aquí se toma en el sentido de un trabajador que no depende de una sola plataforma. (N. del T.)

76 Del término produsage, que propuso Axel Bruns en Blogs, Wikipedia, Second Life and Beyond: From Production to Produsage. New York: Peter Lang, 2008.

77 resonate.io/2016

78 stocksy.com

79 membersmedia.net

80 Jack Triplett, The Measurement of Labor Cost, University Of Chicago Press, 1983, 101. Y para una discusión más reciente, en The Economist: economist.com

vas⁸⁹. Mientras que los monopolios pueden obtener vía libre en Estados Unidos si surgen “naturalmente” (signifique esto lo que signifique), una federación de cooperativas que trata de competir con una firma dominante podría ser responsable ante la ley antimonopolio si trata de fijar los precios o incluso de establecer normas de conducta. Si bien Estados Unidos acepta bastante bien los monopolios si siguen vagamente las reglas del juego, es bastante reacia cuando se trata de cárteles. Los poderes del gobierno promueven el sistema de gobierno corporativo y la marginación de las clases medias.

7) *Protección transferible de los trabajadores y prestaciones*: Ambos, contingentes, de la misma manera que los trabajadores de la economía tradicional deben ser capaces de mantener protecciones y prestaciones a través de cambios de escenarios de trabajo. Las protecciones sociales no deben estar vinculadas a un lugar de trabajo en particular. El gobierno francés está poniendo a prueba esta idea y en Estados Unidos Steven Hill, un autor residente en San Francisco, es una de las personas que hicieron esta propuesta en su último libro *Raw Deal: How the ‘Uber Economy’ and Runaway Capitalism Are Screwing American Workers. (Trato injusto. Cómo la “Ubereconomía” y el capitalismo desbocado están atornillando a los trabajadores de América⁹⁰)*: a cada trabajador se le asignaría una cuenta de seguridad individual en la que todas las empresas que contratan a ese trabajador pagarían una pequeña “cuota de red de seguridad”, prorrateando el número de horas que un trabajador es empleado en ese negocio. Esos fondos se utilizarían para pagar la red de seguridad de cada trabajador, dirigiendo los fondos a la infraestructura ya establecida, como la Seguridad Social, Medicare, seguros contra accidentes y la prestación por desempleo, y la atención sanitaria a través del Obamacare. Además, este plan proporcionaría un mínimo de cinco días de baja por enfermedad y vacaciones pagadas para cada trabajador⁹¹.

Una consecuencia importante de esta propuesta es que, al poner a casi todos los trabajadores en condiciones comparables, se podrían reducir en gran medida los incentivos para que los empleadores recurran a los trabajadores eventuales como una forma de evitar el pago de prestaciones y ayudas al trabajador. Estos cambios pueden ser implementados a nivel local o estatal, los estadounidenses no tienen por qué esperar a un Congreso disfuncional para seguir adelante. Mucho dependerá de la “letra pequeña” de dicho programa, que podría convertirse fácilmente en solo una tapadera para más desregulación.

8) *Protección contra la conducta arbitraria*: Uber es conocida por sus prácticas arbitrarias de disciplina y despido. Los conductores pueden ser privados de ingresos sin una advertencia.⁹² Las razones para el despido de los conductores son a menudo poco claras, ya que la empresa rechaza responder a las preguntas de los conductores que exigen una

explicación, un problema al que también se enfrentan otros trabajadores en otras plataformas.⁹³ En Lyft, los conductores que no reciben cinco estrellas pueden ser echados de la plataforma con una patada. Los consumidores adquieren poderes de gestión sobre la vida de los trabajadores, lo que implica una enorme responsabilidad.

Y si eso no fuera suficiente, el sistema de reputación de Uber también culpa a los conductores ante pasajeros manazas que simplemente pulsan el botón equivocado al evaluar a un conductor, poniendo la subsistencia del conductor en peligro.

El sistema de reputación de trabajadores de Uber se encuentra alojado en la “nube”, en los servidores centralizados, privados, de la empresa. Al igual que con otros advenedizos en la economía colaborativa, esto hace que sea imposible que los trabajadores capitalicen su reputación. Cuando se cambian a otra plataforma, empiezan desde cero. En consecuencia, es esencial que los trabajadores establezcan sus propios sistemas descentralizados de reputación y de identidad. Proyectos como Traity⁹⁴ y Crypto Swartz⁹⁵ están trabajando en esa dirección.

9) *Rechazo de la excesiva vigilancia en el lugar de trabajo*: La excesiva vigilancia en el lugar de trabajo por medio de los diarios de los trabajadores de oDesk (ahora, Upwork)⁹⁶ o las constantes revisiones en TaskRabbit deben ser rechazadas. ¿Dónde está la dignidad del trabajo en este tipo de sistemas? ¿Le gustaría levantarse cada mañana solo para competir por el trabajo que tiene que hacer ese día? ¿Le gustaría ser evaluado cada cuatro horas por parte de personas que no conoce en absoluto? Tales prácticas de vigilancia dejan a los trabajadores sin demasiada dignidad.

10) *Derecho de los trabajadores a desconectar*: Los trabajadores también deben tener derecho a desconectar. El trabajo digital decente debe tener límites claros, las cooperativas de plataforma deben dejar tiempo para la relajación, el aprendizaje permanente y el trabajo político voluntario.

Es importante articular una visión así, guiada por estos nobles principios. Nos llevará un tiempo muy largo acercarnos a esta visión, que debe ser articulada. Nuestra incapacidad de imaginar una vida diferente, sin embargo, sería el triunfo final del capital.

No será una sorpresa que diga que el cooperativismo de plataforma también se enfrenta a enormes retos, desde la autoorganización y gestión de los trabajadores a la tecnología, el diseño basado en la experiencia de usuario, la educación, la financiación a largo plazo, la escala, las escalas salariales, la competencia con los gigantes corporativos multinaciona-

les y la conciencia pública. Otros desafíos incluyen la revisión de los miembros principales de la cooperativa, los seguros, la competencia con los gigantes multinacionales corporativos y, y esto es importante, la concienciación pública. Pensar a través de los obstáculos es realmente importante. La ingenuidad y el entusiasmo gesticulantes no son suficientes. Jodi Dean tiene razón cuando plantea que “a Goldman Sachs no le importa si crías pollos.” Pero los dueños corporativos se interesarán si se enteran del crecimiento de las cooperativas de crianza de pollos, impulsadas por los mercados en línea, en toda América del Norte. Para hacer realidad un buen trabajo digital, la gente con cosas en común se ha de organizar y luchar por los derechos y la propiedad democráticos.

Otro reto es el de la movilización de los trabajadores: los llamados trabajadores 1099 no se encuentran con sus colegas en el almuerzo, no se juntan en las salas del sindicato. En cambio están, en la mayoría de aspectos, aislados unos de otros. “Si estas personas tienen que ganar en propiedad y en poder de toma de decisiones, la mejora de sus redes sociales debe ser parte del proyecto,” enfatiza la economista Paola Tubaro en respuesta a la idea del cooperativismo plataforma.⁹⁷

Ha habido algunos intentos de crear nuevas formas de solidaridad entre trabajadores, incluyendo una intervención de diseño como Turkopticon,⁹⁸ un sistema de reputación de empleadores utilizado por los trabajadores en la plataforma de Amazon Mechanical Turk. También hay que tener en cuenta a Dynamo, una comunidad turca basada en peticiones.⁹⁹ Pero todo esto tiene poco que ver con la organización de los trabajadores tradicionales, y tampoco hace que la tarea de organizar cooperativas de plataforma sea mucho más fácil. El reto sigue siendo: ¿cómo organizar a los trabajadores distribuidos, en primer lugar?

El ecosistema cooperativo

Las plataformas cooperativas no son islas, totalidades en sí mismas. Cada cooperativa es parte de un ecosistema. Escribe Neal Gorenflo:

Parte de la magia de las nuevas empresas de tecnología es que hay una estructura organizacional bien entendida, un método de financiación, y un plan de desarrollo que los empresarios pueden utilizar. En otras palabras, hay una plantilla. Las cooperativas de plataforma también necesitan plantillas, pero unas que soporten una diversidad de modelos de organización. Lo que se necesita es un pequeño número de incubadoras en diferentes ciudades globales que trabajen juntas para dar a luz a la primera ola de las cooperativas de plataforma. El truco es conseguir levantar las primeras cooperativas de plataforma del suelo, y luego desarrollar un ecosistema global que anime a replicar los modelos que funcionen a través de industrias verticales y geografías.¹⁰⁰

- 97 Tubaro, “Discussing Platform Cooperativism,” Data Big and Small, accedido el 9 de diciembre de 2015, databigandsmall.com
98 Turkopticon es una extensión para el navegador web que permite a los trabajadores absoluta independencia para evaluar conjuntamente a los expedidores en Amazon Mechanical Turk: turkopticon.ucsd.edu
99 wiki.wearedynamo.org
100 “How Platform co-ops Can Beat Death Star Platforms to Create a Real Sharing Economy,” Shareable, accedido el 4 de noviembre de 2015, www.shareable.net

Las cooperativas de plataforma dependen de otras cooperativas, sistemas de financiación, ingenieros de software, abogados, trabajadores y diseñadores. Las alianzas entre cooperativas son esenciales. Tienen que estar basadas en normas, en el compromiso con los bienes comunes abiertos, en estrategias compartidas, metas y valores: Un cambio de mentalidad que vaya de Ayn Rand a Robert Owen, con el apoyo de una plataforma política.

Financiación: Las cooperativas de plataforma, y las cooperativas en general exigen un sistema de financiación diferente de las empresas tradicionales. Muchas de las vías tradicionales de financiación no están disponibles para las cooperativas de plataforma y los reguladores están ansiosos por protegerse contra los experimentos. ¿Cuáles son las opciones que amplían el poder financiero de la mayoría?

Por un lado, los costes iniciales de capital, que a menudo presentan el mayor reto para las cooperativas, no son el mayor obstáculo en este caso. Al menos cuando se piensa en el transporte, puesto que los conductores ya son dueños de sus principales activos. En España, Mondragón, la mayor cooperativa industrial del mundo, funciona como un banco de desarrollo. En Alemania, los bancos también juegan un papel importante en el desarrollo de las pequeñas empresas, lo que constituye una gran parte de la economía de ese país.

Proyectos como Seed.coop ayudan a cooperativas para conseguir despegar.¹⁰¹ El impulso del *crowdfunding* puede tener éxito. Cabe destacar aquí el sitio de *crowdfunding* español Goteo, ya que solo permite que busquen financiación proyectos que sigan un conjunto de valores orientado al común.¹⁰²

En su artículo, “La propiedad es la nueva colaboración”,¹⁰³ Nathan Schneider informa sobre el primer experimento del mundo en “criptoequidad”, llamado Swarm.¹⁰⁴ Swarm es un sitio de *crowdfunding*, el pedal de arranque de Blockchain, si se quiere, que se basa en un “enjambre” de pequeños inversores, en lugar de los grandes inversores de capital riesgo. El sitio funciona en base a una criptomoneda, no en dólares, pero como parte de su primera campaña recaudó más de un millón de dólares.

Pero los reguladores no facilitan las cosas. En 2011, Brewster Kahle, fundador de archive.org, intentó iniciar una cooperativa de crédito; pero se encontró con un aluvión de auditorías reglamentarias y la burocracia finalmente le llevó a abandonar.¹⁰⁵ Silicon Valley, que se basa en la especulación, devoluciones a corto plazo y abandonar el barco a través de ofertas públicas de venta, no es el modelo de financiación adecuado para las cooperativas, que crecen lentamente y están diseñadas para la sostenibilidad.

La plataforma de filantropía External Revenue Service tiene

- 101 seed.coop
102 goteo.org
103 “How Platform co-ops Can Beat Death Star Platforms to Create a Real Sharing Economy,” Shareable, accedido el 4 de noviembre de 2015, www.shareable.net
104 swarm.co
105 Nathaniel Popper, “Dream of New Kind of Credit Union Is Extinguished by Bureaucracy,” The New York Times. 24 de noviembre de 2015.

89 Frank Pasquale en “Making It Work - Platform Coop 2015: Platform Cooperativism Conference,” Internet Archive, Noviembre de 2015, archive.org. Véase también: Ramsi Woodcock, “Inconsistency in Antitrust,” SSRN, 3 de diciembre de 2013.
90 Para entender la ironía del título hay que tener en cuenta que Raw Deal es una película de Arnold Swarzenegger, traducida al español como El ejecutor. (N. del T.)
91 Actualmente más de 60 millones de trabajadores del sector privado en Estados Unidos no tienen acceso a la baja por enfermedad.
92 Ellen Huet, “How Uber’s Shady Firing Policy Could Backfire On The Company,” Forbes, accedido el 4 de diciembre de 2015.

93 Para un análisis de la situación de los trabajadores de Amazon Mechanical Turk, ver Lilly Irany, “Difference and Dependence among Digital Workers: The Case of Amazon Mechanical Turk,” The South Atlantic Quarterly, enero de 2015.
94 traity.com
95 Galt. J. “Crypto Swartz Will Get You Paid for Your Great Content.” The CoinFront, 23 de junio de 2014. www.disruptek.info
96 Los “diarios de los trabajadores” de ODesk (ahora UpWork) documentan el flujo de trabajo de los trabajadores. Esto incluye fotografías recurrentes de los trabajadores con la cámara incorporada en el ordenador del trabajador y capturas de pantalla para medir el progreso del trabajo.

como objetivo ayudar a entidades sin ánimo de lucro para que no ocupen todo su tiempo intentando conseguir dinero. Con External Revenue Service, los usuarios se comprometen a aportar una determinada cantidad al mes, que se divide luego entre las organizaciones a las que donan. Max Dana, de External Revenue Service escribe¹⁰⁶:

*Para obtener el compromiso de los demás, una persona debe primero establecer un compromiso sobre su propio ingreso anual y asignarlo a por lo menos otra persona. [...] El External Revenue Service no es propiedad de nadie. Es una red distribuida de donantes y usuarios que invierte en el mantenimiento y desarrollo del sistema.*¹⁰⁷

En el Reino Unido, Robin Hood Minor Asset Management es un fondo de cobertura cooperativa que actúa de forma conservadora en el mercado de valores, simplemente funciona con un algoritmo de minería de datos que imita los movimientos de los principales inversores de Wall Street para invertir las ganancias en las cooperativas, por ejemplo. Se preguntan: “¿qué pasaría si el capital fuera P2P?”¹⁰⁸

En Estados Unidos, Slow Money destaca como una organización no lucrativa nacional que cataliza la inversión en alimentos y, en particular, en granjas sostenibles. FairShares apoya a cooperativas agrícolas y The Workers Lab es la primera aceleradora de innovación con respaldo de un sindicato. El inversor institucional Kanyi Maqubela afirma que lo más importante para el movimiento cooperativo es la escalabilidad. En Collaborative Fund, Maqubela trata de ayudar a plataformas cooperativas para lograr escala, proporcionándoles liquidez suficiente para que puedan atraer a grandes fondos de capital. “Necesitamos todas las manos, incluidos los inversores, para crear un mundo más cooperativo”, afirma Maqubela¹⁰⁹:

Cooperativas de plataforma para los comunes: Internet se ha asociado con los bienes comunes e intercambios no comerciales desde *Hi-Tech Gift Economy*, de Richard Barbrook; *Wealth of Networks*, de Yochai Benkler; *Spiral Viral*, de David Bollier; *Venture Communism*,¹¹⁰ de Dmytri Kleiner “¹¹⁰, así como desde el trabajo de Michel Bauwens con la Fundación P2P. Hace más de diez años, Dmytri Kleiner acuñó el término “comunismo de riesgo” (*Venture Communism*) para describir la posibilidad de que cooperativas federadas crearan plataformas de comunicación que pudieran superar a algunas de las plataformas centralizadas, capitalistas, muy controladas y que violan la privacidad, emergidas recientemente. Nos anima a investigar la forma en la que Internet, que se inició como una red descentralizada y cooperativa, se convirtió en centralizada y corporativa.¹¹¹

Las cooperativas de plataforma que se basan en los bienes comunes, se fundamentan en un diseño abierto y en licencias de *hardware* de código abierto para la impresión 3D, facilitando el ecosistema cooperativo. Michel Bauwens trabaja actualmente en una licencia de reciprocidad basada en

bienes comunes¹¹² que puede, por ejemplo, permitir que las cooperativas compartan fragmentos de código como bienes comunes. El código podría ser usado libremente por las cooperativas, mientras que otros tendrían que pagar por él.

Software libre para cooperativas de plataforma: El trasfondo de las cooperativas de plataforma tiene que ser software libre. No solo se trata de que el código deba ser accesible a los trabajadores para que puedan entender los parámetros y patrones que rigen su entorno de trabajo, sino que además el software debe ser desarrollado consultando con los trabajadores desde el primer día.

En el sector del transporte, por ejemplo, hablamos de al menos cuatro aplicaciones. Hay una aplicación para el pasajero y una para el conductor, y tienen que ser programadas para Android y para iPhone; y estas deben ser constantemente actualizadas, y han de poder ser utilizadas a través de frecuentes cambios en los sistemas operativos. Eso también significa que la financiación para los desarrolladores debe ser permanente. Las cooperativas de plataforma no se pueden construir sobre la base de iniciativas co-financiadas mediante crowdfunding una única vez.

Los desarrolladores de **software** libre podrían publicar los protocolos básicos y luego permitir que varios proyectos de código abierto independientes construyeran sus propios componentes de *backend* y *frontend*. Eso daría cabida a diversos sectores de servicios -desde *crowdsourcing*, migrantes indocumentados, limpiadores domésticos, hasta niñeras-

¿Tecnología Blockchain como algoritmo regulador?: A medida que las cooperativas empiezan a participar en los mercados de trabajo en línea, se vuelven más distribuidas, más internacionales. La confianza entre los miembros existentes en las organizaciones locales ya no se da por sentada. La tecnología Blockchain es una manera de abordar la problemática de la confianza.

Blockchain es el protocolo subyacente a la moneda virtual Bitcoin. Pero los desarrollos más relevantes para las cooperativas de plataforma no son solo acerca del Bitcoin en sí; Blockchain tiene aplicaciones que van mucho más allá de dinero en efectivo y de la moneda. “Blockchain es un dragado distribuido que se ejecuta por debajo de la moneda Bitcoin”, explica la investigadora irlandesa Rachel O’Dwyer. La tecnología Blockchain puede constituir una base de datos pública que puede ser utilizada para todo tipo de transacciones que requieran confianza. Los gobiernos, por ejemplo, experimentan con la tecnología Blockchain para aplicaciones de voto. El Instituto de la Propiedad de Honduras ha pedido a Factom, una *startup* americana, que proporcione un prototipo de registro de la propiedad basado en Blockchain, por ejemplo.¹¹³

O’Dwyer advierte que, si bien hay un montón de potencial positivo, en la actualidad la mayoría de las aplicaciones de la tecnología Blockchain están más cerca del capitalismo de riesgo que del comunismo: un mejor intercambio entre los

¹¹² “Commons-Based Reciprocity Licenses,” P2P Foundation, accedido el 8 de noviembre de 2015, p2pfoundation.net

¹¹³ “The Great Chain of Being Sure about Things,” The Economist, 31 de octubre de 2015, www.economist.com.; Véase también la charla de Rachel O’Dwyer’s en el evento Platform Cooperativism event: livestream.com

bancos privados y “mejores” formas de gestión de derechos digitales.

Pero esta tecnología también permite mercados de trabajo entre pares sin intermediarios. Es posible imaginar “organismos autónomos descentralizados” y empresas virtuales que sean básicamente conjuntos de reglas para las operaciones ejecutadas entre pares. Claro, pero, ¿a quién acudir si algo va mal? La programación basada en Blockchain también se utiliza como “mecanismo de consenso” para plataformas/herramientas que faciliten la toma democrática de decisiones en las cooperativas. Aquí, los estatutos, los miembros, las acciones y los registros de votación podrían ser almacenados de manera irrevocable¹¹⁴.

Por otro lado, “la tecnología Blockchain” se basa en la idea de retirar la confianza ya no solo a las instituciones centralizadas, como el estado, sino también a las instituciones sociales y poner en su lugar una arquitectura técnica. Algunas personas llaman a esto *confianza en el código*, pero con esta confianza también se presupone que ya no tenemos que confiar el uno en el otro. En su lugar, se nos pide confiar en algún tipo de algoritmo. Algunos incluso han llamado a esto “una forma de regulación algorítmica”, afirma O’Dwyer¹¹⁵. También existe la preocupación de que los mercados dotados de Blockchain podrían hacer que sea más fácil evitar el pago de impuestos, por ejemplo.

Una fundación centrada en la creación del WordPress de las cooperativas de plataforma: En nuestra experiencia en la tarea de conectar a personas interesadas en las cooperativas e Internet, nos hemos dado cuenta de que desarrolladores de todo el país están trabajando en proyectos similares.

Diseñadores de sistemas con insuficiente financiación, en la costa oeste, quieren construir un mercado de trabajo en línea, mientras que un proyecto de la costa este hace algo similar, pero ninguno de ellos considera unir fuerzas.

Mi propuesta es que varios desarrolladores de todo el mundo trabajen bajo los auspicios de una fundación que sea una cooperativa de plataforma y que sea capaz de recaudar fondos para el continuo desarrollo del *kernel* de este proyecto de *software* libre. Contrariamente a la propuesta de Jeremy Rifkin de una sociedad de coste marginal, aún es sumamente costoso programar y actualizar un *marketplace* en línea, y una fundación así podría ayudar.

Gobernabilidad democrática: Las estructuras cooperativas instan a la toma de decisiones colectiva, a la resolución de conflictos, a la creación de consenso y a la gestión de las participaciones y de los fondos de manera transparente. Además, también está la gestión general de los trabajadores. Uno de los aspectos centrales en esta discusión es cómo se pueden evitar los abusos de poder. Una de las cuestiones esenciales es, básicamente, la gobernabilidad. ¿Cómo podría la plataforma gobernarse a sí misma de una manera distribuida, verdaderamente democrática? En los últimos años han surgido herramientas convincentes basadas en la tecnología Blockchain, como *Loomio*, *Backfeed*, *D-CENT* y *Consensys*.

¹¹⁴ La entidad sin ánimo de lucro Ethereum está ayudando a estas empresas.

¹¹⁵ vimeo.com/150040123

Loomio, también conocido como “el Facebook de la web ciudadana”, es una cooperativa propiedad de trabajadores con base en Wellington, Nueva Zelanda, y en Nueva York¹¹⁶, que produce software de código abierto, muy orientado por los valores de Occupy. Es una aplicación web que ofrece herramientas de comunicación y de votación que hacen que sea más fácil facilitar comunidades democráticas.¹¹⁷ En España, 27.000 ciudadanos se unieron a Loomio para conectar una red de colectivos a escala nacional para el rápido crecimiento del partido Podemos. En total, 100.000 personas en 93 países están utilizando ya Loomio.

Backfeed.cc es una organización colaborativa distribuida, basada en la tecnología Blockchain, que da apoyo a la coordinación en el seno de una red autoorganizada¹¹⁸.

D-CENT nació del reciente trabajo de activismo en Cataluña, Islandia y Grecia. Están creando una serie de herramientas que se utilizarán para implementar rápidamente la democracia y otras plataformas de cooperación. Su objetivo es dar poder político a las personas para que puedan proponer políticas, opciones de debate, proyectos y examinar las propuestas, votar y tomar decisiones¹¹⁹.

Consensys¹²⁰ es un estudio de producción que crea aplicaciones descentralizadas y diversas herramientas para desarrolladores y usuarios finales para los ecosistemas de Blockchain, centrándose principalmente en Ethereum.

Diseños para una solidaridad usable: Con demasiada frecuencia, los técnicos menosprecian la importancia del diseño *front-end*. Eso es lamentable, porque en el nivel de diseño de experiencia de usuario, las plataformas de software libre tienen que competir con la seducción que crea Uber en la pantalla del teléfono. O, al menos, los diseñadores tienen que decidir qué parte de la mentalidad del consumidor quieren integrar. Cameron Tonkinwise, director de Estudios de Diseño de la Universidad Carnegie Mellon, advierte de que:

*Una gran cantidad de estas plataformas permiten interacciones entre las personas. Las decisiones políticas se están realizando a nivel de diseño de software, a nivel de diseño de la interfaz, y el tipo de personas que están tomando estas decisiones son los diseñadores y están muy mal preparados sobre las ramificaciones políticas de lo que están haciendo. La política está ocurriendo ahora a nivel de microinteracciones y es muy importante que los diseñadores comprendan la sociología y la antropología de lo que están haciendo*¹²¹.

¿Qué se puede diseñar para las cooperativas de plataforma para que sean diferentes? Cameron Tonkinwise exige un diseño que facilite “solidaridades usables”, un diseño que haga los pequeños actos de solidaridad más fáciles y menos

¹⁰⁶ slack.externalrevenue.us

¹⁰⁷ La cita proviene de la charla de Max Dana en Platform Cooperativism en noviembre de 2015.

¹⁰⁸ robinhoodcoop.org

¹⁰⁹ vimeo.com/149532379

¹¹⁰ “Venture Communism,” P2P Foundation, accedido el 11 de diciembre de 2015, p2pfoundation.net

¹¹¹ vimeo.com/149381439

¹¹⁶ La sede central de la Wikimedia Foundation cambió su email a Loomio, permitiendo decisiones colaborativas entre una plantilla de 180 personas.

¹¹⁷ loomio.org

¹¹⁸ Para una discusión sobre la tecnología blockchain, véase: Nathan Schneider, Trebor Scholz “The Internet Needs a New Economy” The Next System Project, Noviembre 8, 2015, www.thenextsystem.org

¹¹⁹ dcentproject.eu

¹²⁰ consensys.net

¹²¹ vimeo.com/149541466

problemáticos¹²². Propone, por ejemplo, que el diseño debe literalmente provocar la solidaridad con un trabajador. Si puedo ver que la trabajadora A tiene tres hijos, cobra más que el trabajador B, y que está a punto de ser despedida por TaskRabbit o Uber, estoy frente a la decisión de si quiero o no apoyarla. Al tiempo que hace la solidaridad un poco más fácil, tal enfoque también provoca problemas de privacidad obvios.

Un buen diseño de las cooperativas de plataforma empieza por el desarrollo de una relación entre los diseñadores y sus clientes.

El diseño de experiencia de usuario en plataformas cooperativas representa una gran oportunidad. La interfaz de estas plataformas podría instruir a los usuarios acerca de las normas laborales justas de la cooperativa y contrastar esto con la carencia de protecciones sociales en la economía colaborativa. En otras palabras, este tipo de plataformas podría visualizar la injusticia de la economía bajo demanda establecida.

También sugiero el uso de la tecnología de distinciones de Mozilla¹²³ (*Open Badges*) para certificar que la plataforma en particular sigue los principios que he descrito anteriormente. No es muy diferente del café de comercio justo, que, con todos sus defectos, ha capturado a un segmento del mercado, y estas distinciones pueden certificar prácticas laborales éticas que se dan tras la pantalla.

Escala: Para construir una economía que sea socialmente justa y ecológicamente sostenible, la cooperativa debe ir más allá del imperativo de crecimiento. Las cooperativas no siempre tienen que crecer. Los negocios democráticamente controlados -como las cooperativas de trabajo-, podrían apuntar a lo pequeño, a los nichos de mercado locales sin tener que centrarse en ampliar su escala. Estos esfuerzos podrían comenzar en ciudades como París, Berlín, Río de Janeiro y otros municipios que han prohibido Uber. Si su prioridad es cuidar de sus trabajadores, a continuación, la ampliación no es un imperativo inmediato. A diferencia de un sinnúmero de startups, el objetivo no consiste en abandonar el barco al lograr ser adquiridos, sino en construir negocios duraderos durante décadas.

Formación y educación: Una de las razones por las que la española Mondragón es tan exitosa es que tiene una universidad cooperativa que alimenta directamente su red de negocios. Varias universidades establecieron centros dedicados a la preparación de los estudiantes para el trabajo cooperativo: la Universidad de Wisconsin (1962), el Estado de Kansas (1984), la Universidad Davis de California (1987) y el estado de Dakota del Norte (1994). En la ciudad de Nueva York, el Programa de Estudios del Trabajo en CUNY ofrece un curso de postgrado sobre las cooperativas de trabajo¹²⁴. En Boston, en 2016, Sasha Costanza-Chock, del MIT, imparte un curso de diseño participativo basado en proyectos con cooperativas que son propiedad de los trabajadores¹²⁵. Enseñar diseño cooperativo y valores es un enfoque, otro sería

pensar y construir una universidad que esté fundada sobre los principios de cooperación, un Black Mountain College 2.0.

¿Cómo podrían hoy las instituciones de aprendizaje alternativo preparar mejor a los jóvenes para el trabajo y la vida cooperativos? Una vez más, el trabajo de Janelle Orsi es esencial en este caso. En el libro del que es coautora, *The Sharing Solution* (La solución colaborativa), Orsi demuestra de una manera práctica, utilitaria, las distintas formas en las que compartir puede convertirse en parte de nuestra vida cotidiana: todo, desde compartir la vivienda, artículos para el hogar, espacio, tareas, cuidado de niños, transporte e incluso trabajar. *The Sharing Solution* establece las reglas prácticas básicas que podrían orientar a los estudiantes universitarios para un enfoque más cooperativo a la vida. Leedlo; es el *Whole Earth Catalog* del intercambio genuino.

Para toda la gente

*Debemos inventar una nueva Web al servicio de un modelo macroeconómico viable, en lugar de desarrollar una economía de datos completamente ruinoso*¹²⁶.

Bernard Stiegler

En este momento, el capitalismo de plataforma se está definiendo de arriba abajo con decisiones que se toman en Silicon Valley y que ejecutan algoritmos en una caja negra. Lo que necesitamos es un nuevo relato sobre el intercambio, sobre la agregación, la apertura y la cooperación; uno en el que podamos crear.

El movimiento cooperativo tiene que llegar a un acuerdo con las tecnologías del siglo XXI. Va a costar algún trabajo hacer que la noción de cooperativas en línea sea tan estadounidense como la de pastel de manzana. También va a implicar discusiones en diversos contextos nacionales y locales, de Perú, Alemania e Italia al Reino Unido, Corea del Sur y la India.

La importancia del cooperativismo de plataforma no está en "matar plataformas Estrella de la Muerte"¹²⁷. No viene de la destrucción de señores oscuros como Uber sino de sobreescribir en la mente de las personas, incorporando diferentes modelos de propiedad y después insertándolos de nuevo en la corriente principal. A finales de 1960 y principios de 1970, la contracultura formó comunidades utópicas; dejaron las ciudades para forzar a la existencia su idea del futuro y vivieron en las montañas. Con frecuencia, aquellos experimentos fracasaron. En términos de una parte integral de la cultura, el cooperativismo de plataforma puede llegar a ser un actor importante en la economía.

Para desarrollar con éxito cooperativas de plataforma, hay que poseer algo más que sabiduría práctica y un entusiasmo vertiginoso. Una postura anti-teórica, un rechazo de la autorreflexión crítica -como vimos con la contracultura americana-, se convertiría en un impedimento. Necesitamos

estudiar los fracasos y los éxitos del pasado. Tenemos que identificar las áreas en las que las cooperativas de plataforma presentan más probabilidades de tener éxito. Tenemos que difundir la ideología de un mutualismo que se pueda sentir, de los ideales comunitarios y de la cooperación que hacen todo esto posible. El cooperativismo de plataforma puede dinamizar una economía de intercambio genuino, la economía solidaria. No va a poner remedio a los efectos corrosivos del capitalismo, sino que puede mostrar que el trabajo, para la experiencia humana, puede ser dignificante en lugar de desvalorizador.

El cooperativismo de plataforma no tiene que ver con el próximo dispositivo; sino con la previsión de una vida que no esté centrada en una empresa de accionistas. Hacer realidad el cambio no siempre es un banquete, ni escribir un ensayo, ni convocar una conferencia; no es tan cómodo: el cooperativismo de plataforma también implica confrontación.

Fortalecer y construir cooperativas de plataforma es esencial para que las personas con ideas afines se organicen. Yochai Benkler animó a este movimiento: "Si lo puedes imaginar, puede suceder, si lo haces a tiempo y capturas un mercado"¹²⁸.

No podemos perder más tiempo. Los políticos y los propietarios de plataformas han estado prometiéndolo protección social, acceso y privacidad; pero exigimos la propiedad. Es hora de darse cuenta de que nunca la van a entregar. Ellos no pueden. Pero nosotros debemos. A través de nuestro esfuerzo colectivo vamos a construir el poder político de un movimiento social que dará la vida a estas ideas.

122 Cameron Tonkinwise en su charla en Platform Cooperativism: The Internet, Ownership, Democracy, platformcoop.net

123 "Badges," MozillaWiki, 22 de mayo de 2012, wiki.mozilla.org

124 murphyinstituteblog.org

125 codesign.mit.edu

126 "Stiegler on Daesh and 'The Age of Disruption'", accedido el 29 de noviembre de 2015, www.samkingsley.com

127 "How Platform co-ops Can Beat Death Star Platforms to Create a Real Sharing Economy," Shareable

128 "Making It Work—Platform Coop 2015: Platform Cooperativism Conference".

Dimmons

Materiales relacionados

- Declaración y propuesta de nuevas políticas para la economía colaborativa procomún (2016)
<http://procomuns.net/es/politicas/>
- Benkler, Y. (2015). La riqueza de las redes: Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad. Icaria.
- Fuster Morell, M., Subirats, J., Berlinguer, M., Martinez, R & J. Salcedo (2015) Procomún digital y cultura libre: ¿Hacia un cambio de época? Icaria. Ακαδημεια 154. Análisis contemporáneo Comunicación y nuevas tecnologías Política.
http://www.icariaeditorial.com/autor_detallado.php?id=3323
- Fuster Morell, M. (2010). Governance of online creation communities. Provision of infrastructure for the building of digital commons. PhD Thesis. Social and Political Science Department. European University Institute (Florence). www.onlinecreation.info

